

# LOS IDILIOS DE ENTONCES Y ESTA SOLEDAD...

## **A LOS 4 AÑOS, MI PRIMER ARROBAMIENTO**

¿Cómo empezó todo esto?

Uno de los recuerdos más impresionantes es haber escuchado en mi casa al conjunto de los Gómez Carrillo. Tenía 4 años y asistí alelado a mi primer contacto con la música: una mezcla de arrobamiento y temor como al estar en presencia de algo sagrado.

En Salta conocí a Falú, Jaime Dávalos, Los Chalcha.

En 1950 toqué por primera vez una guitarra.

Pero creo que la época que me definió es la de las guitarreadas de 1960, cuando el folklore argentino invadió la Argentina.

## **PARA ACLARAR LOS TANTOS**

**Folklore:** saber del pueblo y nom-

**Héctor "Toro" Stafforini, 40 primaveras, una "bebida andariega", de profesión: músico.**

**Licenciado en Guitarra en la Facultad de Bellas Artes de La Plata (UNLP). Ex integrante del coro "9 de Cámara", del Conjunto de Música Antigua del Collegium Musicum. Ex varias otras experiencias musicales.**

**Profesor de charango y guitarra.**

**Hoy: 2da. guitarra, charango y 2da. voz de Los Andariegos.**

**"Toro" inicia desde este número una serie de reflexiones alrededor de nuestra música de raíz folklórica. Cuenta su experiencia, refleja sus opiniones. Y todo lo hace en un tono particularmente simpático, personal, amable. Seguramente muchos de nuestros lectores encontrarán un sinnúmero de puntos de identificación con las palabras de Stafforini.**

bre de la disciplina que lo estudia. Ciencia o rama de la Antropología (según la Escuela), que investiga sistemáticamente el patrimonio cultural de las llamadas comunidades folk.

Pero entre nosotros, cuando en la Argentina se dice "folklore", sin mediar explicaciones —se entiende que hablamos de música popular argentina con exclusión del tango—, el que



por su desarrollo tiene rubro aparte.

¿Cuál es la música del pueblo argentino?

¿Qué obra, qué género elegiría usted como más representativo de la música argentina?

A pesar de suponer que la respuesta es obvia se sigue discutiendo sobre qué es y qué no es (ya sea folklore o tango) y se sigue dudando si el folklore y el tango son lo suficientemente importantes como para representar.

No pienso dar una respuesta categórica a todo esto porque no soy un investigador sistemático sino un músico. De música popular argentina. Y estas, notas son comentarios sobre obras y géneros que creo son representativos en la actualidad de la música nacional.

¿Lo popular? ¿Qué otra puede ser más representativa?

Dije en un párrafo anterior que el folklore argentino invadió la Argentina. Alrededor de 1960 se dio el caso de que nuestro pueblo, a veces reticente a admitir los valores propios, se volcó apasionadamente a la práctica de nuestra música. La escuchó y la cantó en las innumerables peñas que surgieron, en las casas, en las calles, en las plazas, en las playas.

La época del "boom" del folklore. La época de las guitarreadas.

Comenzaba Cosquín.

Comenzaba a editarse la revista **Folklore**.

## ¿DONDE ESTAN LOS MUCHACHOS DE ENTONCES?

¿Los que en los años '60 salíamos de casa con la guitarra al hombro rumbo a cualquier lado —total en todos se podía desensillar con el instrumento— y encontrar la comunión en la música nuestra, hecha así, de improviso, con la ingenuidad y la entrega de un primer amor?

Las noches y mañanas subsiguientes consumidas en el rito de compartir esa explosión del cancionero argentino.

Mis cómplices de aquellos tiempos: las hermanas Bustos Berrondos, Nacho Wisky, los Ramos, el "Pata" De Jesús (hoy Juan Marcelo), una larga lista de voluntarios que queríamos cantar "en argentino".

Época que nos parece mítica. Que nos parece mentira.

Intentábamos cantar a dos voces, copiar algún punteo de Cabeza, incorporar al aluvión del folklore norteno, alguna plañidera milonga pampeana, alguna tonada cuyana.

En poco tiempo nos sorprendieron las armonías de Los Huanca Hua, las inconcebibles guitarreadas de Tres para el Folklore, el virtuosismo de Eduardo Falú.

Y casi sin querer comenzamos a cantar a tres y cuatro voces, a coordinar en las introducciones a dos violas: estábamos reproduciendo en chico el camino que recorrieron los músicos argentinos a través de años de

experimentar e incorporar nuevos lenguajes.

De entre estos recuerdos saco "de la pata" uno que creo premonitorio. Lo que significó para nosotros, humildes aficionados, cantar a cuatro voces (y con "disonantes") "Sueño de un pobre", de Los Andariegos. Después perdimos ese paraíso. Pero quedó toda una generación iniciada en el gusto por la música argentina de cada provincia, a las que íbamos conociendo por sus cancioneros.

Quedó también una generación de músicos profesionales: los de la época de las guitarreadas.

## LOS PROFESIONALES

Estos son los músicos que trabajan de folkloristas, quienes gracias a la aceptación masiva de la gran difusión de nuestra música, tuvieron que formarse a un alto nivel para enfrentarse diariamente a un público cada vez más informado, más conocedor, más exigente, que seleccionaba lo mejor, lo más creativo, lo más auténtico.

Y a una crítica día a día más especializada, que ya no escribe sobre un grupo de heroicos pioneros sino sobre un movimiento en el que todo el pueblo participa.

Creo que este estado de cosas provoca una apertura a nuevos lenguajes, a nuevos recursos. La coherencia entre músicos, público, difusión y crítica lleva a nuestra música a una situación que permite un crecimiento, un desarrollo y un predicamento que traspasa nuestra frontera y difunde



un mensaje universal a partir de un lenguaje nacional.

Ha ocurrido anteriormente con otro gran género musical y poético argentino: el tango, hoy dueño de una madurez que lo ubica entre las manifestaciones musicales populares más importantes de este siglo.

Yo escribo todo esto con la humildad de ser uno más de estos profesionales. Mis opiniones son sólo el reflejo de mi propia experiencia y de aquello que conozco de mis colegas.

Pero esta tarea me hizo comprender que exige el intento de hacer algo más que un buen espectáculo: creo que nuestra intención es lograr en la medida de nuestras posibilidades, un mayor o menor grado de ejemplaridad a través de una etapa de nuestra música.

### LA RAIZ Y EL CANTO

Dije que este renacimiento del folklore trajo como consecuencia novedades. Pero novedades que el público juzgaba. No eran especulaciones elitistas ni creaciones desconocidas por las mayorías: eran las canciones de ese momento, que todos escuchaban, y el que podía cantaba y tocaba.

Es momento de gran cantidad de estrenos, producción que se incrementa a medida que se da cabida al género en los medios de difusión masiva. Junto a obras originales, aparecen también arreglos de épocas anteriores. Este es un aspecto muy importante de la renovación del lenguaje. Allí se conjugan dos situaciones en una misma instancia y se advierte la continuidad, la tradición es un hecho que revitaliza un mensaje.

Siempre, claro, que el arreglador interprete la esencia de la obra. Por eso es tan importante la tarea del arreglador. Por eso también es tan delicada: porque la esencia no debe ser trastocada y el lenguaje debe ser actualizado.

### LOS ARREGLOS DE OFICIO Y LA RECREACION

Uno toma una zamba ("La añera", por ejemplo), le "pone los tonos", le hace un punteo a dos violas, 1ra. y 2da. voces ("crlollitas") y se larga a cantar: puede salir una hermosa y sentida versión, muy bien interpretada donde la riqueza del fraseo y el gusto para decir los versos hacen lo demás.

Pero no es la única posibilidad. Vuelve a tomar "La añera", se de-



tiene a imaginar el paisaje sugerido por la obra (no necesariamente el paisaje geográfico), investiga los juegos rítmicos que se forman entre melodías y base instrumental, utiliza la armonía no meramente como acompañamiento del canto sino como medio expresivo por sí misma, en fin, ahonda en las posibilidades de la propuesta original y recurre a todo lo que sabe o intuye de música. El resultado es otro: la recreación de una obra de arte.

Ejemplo de estos: "La vieja" (Grupo Vocal Argentino), "Silbo del Zorzal" (Los Trovadores), "Run Run se fue pa'l norte" (Quinteto Tiempo).

Hay muchos ejemplos de este tipo de arregios. E insisto en su importancia porque creo que son reveladores de un grado de madurez musical, por un lado, y de la vigencia de un cancionero, por el otro.

Hay obras que al ser creadas quedan en la memoria con una versión definitiva.

Otras admiten (piden) ser reconsideradas, recompuestas, recreadas. Y en esta tarea se manifiesta con claridad la importancia de la tradición, de la entrega de un mensaje de una generación a otra.

Tradicción: entrega que no es estática. Que no repite. Que renueva.

### "ESTA GUITARRA QUE TOCO TIENE BOCA Y SABE HABLAR..."

El poeta tiene en sus manos la palabra.

Su lenguaje participa tanto de la emoción, de la captación intuitiva,

como de la razonada comprensión del sentido de su palabra. El músico no.

El poeta dice:

*"Tira el caballo adelante  
y el alma tira pa'trás".*

(*"La añera"*, A. Yupanquí)

El músico dice:

*re re re do si do do  
si do re mi re si mi do*

y además "dice":

*si 7 Mi 79 Fa  
re si 74 Mi 7 la*

Y esto no es "comprensible". Pero uno siente los versos de otra manera cuando son dichos a través del vaivén

## Las opiniones de un músico joven

melódico-armónico-rítmico de una canción.

Cuando un músico lee o escucha una poesía, "siente" un trasfondo musical que se le acopla a ésta, que lo lleva como una corriente subterránea hacia una identificación con lo sentido por el poeta. Estos sentimientos compartidos se manifiestan con dos lenguajes diferentes pero complementarios.

Entonces, al arreglar una canción conocida, el músico vuelve a sentir ese trasfondo y se aventura a transformarlo en sonidos.

Insisto sobre el arreglo como recreación porque creo no debe haber músico que no haya retomado obras hechas y las haya reinterpretado. Ha ocurrido muchas veces que la recreación fue mucho más importante que la creación.

Ejemplo: Los viejos Corales Luteranos armonizados por Juan Sebastián Bach. No se piense por esto que es subestimada la obra nueva en letra y música. Pero para éste caso, letra, música y armonía fueron creación simultánea.

Es muy difícil, para dar ejemplo de esto último, armonizar con tres acordes "Carta a César Perdigüero", donde Saluzzi hace un talentoso despliegue de modulaciones y grados desarrollados que nos parecen tan naturales cuando escuchamos esta zamba.

Yendo al otro extremo, es fácil para un músico profesional variar la armonía original de un tema. Lo que no garantiza un buen resultado: muchas veces queda separada la melodía de la nueva armonía. Y a este respecto no hay ningún tratado que explique qué se puede y qué no: lo teóricamente correcto puede ser estilísticamente incorrecto.

### ¿ES O SE HACE?

No todos los escuchas están dispuestos a aceptar las variantes por el hecho de ser algo nuevo. Yo tampoco.

Pero situemos el punto de vista de la crítica en un planteo positivo.

Si yo estoy acostumbrado a una manera de tocar, cantar, arreglar o componer, es porque hay un repetido o reiterado gusto en ese estilo. Un cambio me propone dejar algo de ese compromiso para abrirme a otra modalidad, a otra sensibilidad.

La crítica correcta (o digamos positiva) no debe olvidar que uno quiere al artista de antes porque compartió con él esa sensibilidad. El nuevo rompe ese idilio. Exige la atención y la adecuación. Cuesta escucharlo.

Si una reacción diciendo "¿es o no es?", se pierde el diálogo con los nuevos. Mejor es preguntarse qué quiso decir.

Una propuesta: ¿Se anima a escuchar un tema en varias versiones distintas? ¿Se anima a captar sin preju-

cios lo que cada uno le dice? Este ejercicio de apertura posiblemente ayude a comprender un poco más a los músicos profesionales. Y a admitir que elementos, modalidades, antes excluidos de los límites, ahora pasan a formar parte de lo tradicional.

Todo esto viene a cuento de la famosa discusión sobre si **Esto es o Esto no es folklore**. A veces lo que no es, se hace.

### LAS INFLUENCIAS Y LOS LIMITES ¿EL JAZZ? ¿EL CORO?

Lo de las influencias, desde ya, es una apreciación, una opinión.

Lo de los límites es un riesgo que uno corre.

En el arte rara vez aparecen escuelas o estilos aislados de influencias. La permeabilidad es generalmente fecunda cuando permite incorporar modos de decir sin tergiversar esencias. Eso creo yo.

Pero los límites son intuidos, sentidos por el músico y el oyente. Se puede decir que en nuestro folklore irrumpe una generación que incorpora modos, maneras, técnicas. La decantación de la aceptación y permanencia decide si son incorporaciones (o sea, si pasan a formar parte del cuerpo) o mezclas que no dan frutos futuros.

### ALGUNOS CASOS DE INCORPORADORES

Hacia 1960 hay una fuerte influencia de los cuartetos vocales de jazz. Estos grupos norteamericanos llaman la atención por su riquísimo desarrollo armónico, su extendida tessitura gracias al uso del falsete y por su afeitamiento.

Claro, la temática no tiene ningún contacto con la nuestra.

Varios de nuestros músicos de folklore se vieron fascinados por este despliegue de creatividad y de buen gusto y no pudieron sustraerse a la tentación de repetir la experiencia con la música propia.

Primer paso, imitación del material musical indiscriminadamente. Segundo paso: selección de lo que no iba. Tercer paso: elaboración (después de volver a las fuentes) del mismo proceso, partiendo de lo que se desprendía de nuestra música. El resultado fue que signó un lenguaje antes vedado a los grupos de folklore.

Otro ejemplo: muchos músicos provenientes de agrupaciones corales extrañaban al cantar folklore, recursos que sonaban muy bien en las versiones que ejecutaban en el coro. ¿Por qué no incorporarlos a nuestra querida música folklórica? El mismo proceso, resultado: más incorporaciones.

Yo también me sentí fascinado por estas influencias y transité por el camino mencionado. Espero que los siguientes ejemplos no despierten iras.

Me atrevo a sugerir influencias jazzísticas en Los Nocheros de Anta, Los Andariegos, Eduardo Lagos, Manolo Juárez, Anacrusa, entre los más famosos.

En cuanto a los corales: obviamente, Opus Cuatro, Cuarteto Zupay, Buenos Aires 8 y Las Voces Blancas.

Digo influencias, pero asimiladas por nuestra música, a la que no desvirtúan.

Hoy, con más madurez, estas incorporaciones son manejadas sin que se note tanto la proveniencia de las mismas, y con un muy alto grado de coherencia entre propuesta original y elaboración del arreglo.

Hay que decir también que una gran cantidad de músicos comenzaron tocando, cantando y componiendo intuitivamente, y a medida que pasó el tiempo y no decreció el entusiasmo y el amor por su profesión se encarnó en ellos, se pusieron a estudiar cómo se podían mejorar sus versiones.

Y allí aparecen reflejados los conocimientos técnicos y teóricos: en la cuidada elaboración que permite aprovechar mejor el talento natural.

### SOLOS

¿Acompañó el público este intento de superar limitaciones? Creemos que sí, plenamente.

Las pruebas: la popularidad de artistas, a lo largo de años de proponer su manera de interpretar nuestra música.

Pero hoy no sabemos con certeza cuántos de los argentinos que escuchan folklore gustan de las innovaciones. No sabemos cómo enterarnos de qué les gusta. Y es fundamental para el artista recibir esa respuesta. Tampoco sabemos qué piensa la mayoría de la juventud sobre esto. ¿Qué les pasa? ¿Nos conocen? ¿Conocen nuestro folklore, nuestra música, nuestros poetas?

¿Saben cómo es hoy, 1980, una zamba, una chacarera, un chamamé, una milonga?

¿No quisieran, no deberían probar con buena disposición de ánimo, asomarse a un riquísimo panorama de melodías, ritmos, armonías, modalidades interpretativas y poesías de alto vuelo? ¿Temen que les resulten aburridas?

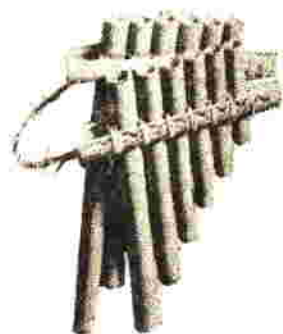
Estas propuestas, al menos, son un compromiso con nuestra realidad. Claro que, compromiso por compromiso, escuchar nuestras canciones nos propone sentir y pensar como argentinos. A veces nos hace sufrir por algo nuestro. Nos impide la evasión, los sueños ajenos, la vida en borrador.

Nuestro folklore canta a la esencia de nuestra realidad.

¡Esta idea no es descabellada!



# ¿QUE TIENE "DE MALO" CREAR UNA ORQUESTA SINFONICA CON INSTRUMENTOS FOLKLORICOS?



## EL DESCONOCIDO DE SIEMPRE

La década del 60 trajo como novedad al campo de la música folklórica, los conjuntos arreglados. Los cuatro o cinco integrantes cantaban habitualmente a dos voces. Desde la aparición de Los Fronterizos y posteriormente Los Huanca Hua, cada integrante canta una parte diferente. Esto amplía las posibilidades armónicas, pero al mismo tiempo exige la coordinación del arreglo por parte de un músico con conocimientos (ya sea académicos o intuitivos) de armonía.

Asimismo, las partes instrumentales son coordinadas a través de un arreglo. Aún no se ha hecho justicia a este personaje tan importante en la última etapa de nuestra música: el arreglador. Junto con el músico de conjunto son los grandes desconocidos del gran público.

No es este el motivo de la nota, pero espero dedicar una futura al tema de los músicos y arregladores de conjuntos folklóricos, elementos imprescindibles en la realización de todo planteo innovador en este género.

## ¡OTRA COSA ES CON GUITARRA!

En los últimos años se ha incorporado el valiosísimo aporte del instrumental andino, más específicamente boliviano, gracias a un renacimiento de la música altiplánica. La proliferación de conjuntos dedicados a este género, tan rico e impactante, familiarizó al público en general no solo al habituado



a escuchar folklore, con toda la batería de zampoñas, muxeños, pinkullos, liderados por la quena, el más dúctil de estos instrumentos.

A poco de ser incorporados a los conjuntos formados en su gran mayoría por instrumentos de cuerda punteada (guitarra, requinto, guitarrón, charango), estos recién llegados comienzan a incursionar en temáticas que no eran frecuentadas por instrumentos de viento, ampliando sensiblemente la cantidad de integrantes de las formaciones tradicionales las que rara vez superaban los cinco integrantes.

Luego, en este momento, a la "cuerda" de la formación de folklore, y al apoyo de la percusión, se agrega la muy interesante posibilidad de una sección de "vientos".

Usted se preguntará ¿de qué está hablando este hombre? Bueno, sí, perdone; me entusiasma con la hermosa idea, quizás un sueño, de algo que se puede dar en los próximos años: la formación de una "orquesta de folklore", formada por instrumentos típicos de este género.

## "AL COLON, AL COLON..."

Es para meditar cuál es el sonido que caracteriza a una agrupación de música folklórica. Recordemos que el tango, en sus principios, se tocaba con flauta o clarinete como instrumento de canto, acompañados por guitarra y contrabajo. Con el afianzamiento del repertorio ballable, se va transformando la formación original hasta estabilizarse en la base de la orquesta típica: el sexteto, integrado por dos violines, dos bandoneones (quizás el instrumento de voz más tanguera), piano y contrabajo.

Por supuesto, estamos incursionando en el resbaladizo terreno de las suposiciones, porque aun no existe una "orquesta de folklore".

Sin embargo, conversaciones informales con colegas me hacen suponer que hay ganas, necesidades y madurez como para intentar la conformación de este "nuevo instrumento".

Quizás, como en la mayoría de los géneros musicales con proyección de desarrollo, se comience por estabilizar una agrupación "de cámara", que serviría de base para una más amplia, fundamentada en la duplicación de los instrumentos básicos, que pasarían a integrar secciones. Como en la sinfónica, ¿vía?

Todas estas suposiciones las baso en ejemplos anteriores: el ya mencionado de la orquesta típica, el caso de las bandas de jazz, y ¿por qué no?, la mismísima orquesta sinfónica, también ella de humildes orígenes.

Ligado a la evolución de las agrupaciones instrumentales, la de las formas musicales. La consolidación de un género musical suele pasar por los siguientes pasos: música de danzas, formas cantadas con mayor vuelo en la parte poética, y finalmente un



# ¡Esta idea no es descabellada!

mayor desarrollo instrumental, aspecto más especulativo y que da más posibilidades al compositor. El desarrollo de las grandes agrupaciones suele ser acompañado por la ampliación de las formas y revierte sobre las cantadas y bailadas, llevándolas al nivel de las puramente instrumentales.

Mencioné al pasar el ejemplo más representativo que tenemos en nuestro país: el tango. Actualmente es poco frecuente escuchar tango "en vivo" en los lugares de baile. Pero en compensación son cada vez más frecuentes los recitales de tango. Más que nunca se explica el conocido grito de los hinchas del maestro Pugliese al aplaudir sus interpretaciones: "Al Colón, al Colón". Esa orquesta, esas versiones, proponen al oyente la atención y compenetración que se ponen para escuchar un concierto, sea de la música que sea.

## DE TAL PALO, TAL ASTILLA

Recordando ejemplos de otras latitudes, en la Europa de los siglos XIV a XVII se conforman varias "familias de instrumentos"; es decir, grupos formados ejemplares del mismo instrumento, de distinta tesitura y afinación. Por ejemplo: cuartetos de flautas dulces, cromornos, dulzines, entre los de viento, y de violas (los "chest of viols") del Renacimiento inglés, que desembocan en el clásico cuarteto de cuerdas (1º y 2º violines, viola y cello), base de la orquesta del siglo XVIII.

En los países del Mediterráneo, sobre todo en España, habla (y hay) una marcada predilección por los instrumentos de cuerda punteada. Como herederos culturales de España, tenemos en la rondalla un antecedente de nuestros conjuntos de guitarras, guitarra y requinto. Se me ocurre que la incorporación de charangos de distinta tesitura puede completar el registro agudo de una "cuerda criolla".

Hay otro aspecto del asunto, más delicado porque supone una adaptación del oído a una sonoridad que, si bien reconoce antecedentes históricos, hace tiempo que no es utilizada con frecuencia. Es decir: **no está en el oído de la gente.**

El arpa, el violín, el mandolín, son también instrumentos folklóricos. Fueron muy usados en Santiago del Estero y con ellos se tocaban chacareras, gatos, remedios, en suma, el repertorio clásico de esa zona.

Hoy son rescatados el violín y el mandolín, a los que suman las "sacha guitarras", de formato pequeño y sin caja de resonancia.

Este tema de los rescates de instrumentos que han perdido vigencia popular, es un buen trabajo para los especialistas en investigación folklórica, que tendría una difusión inmediata y natural por vía de la utilización de los mismos por parte de los conjuntos.

Otro elemento que ha sido dejado de lado es la **Banda de instrumentos de viento**. Antiguamente, cuando el folklore no era aún folklore sino la música argentina que se ejecutaba habitualmente, las bandas militares tocaban su repertorio de zamacuecas, chacareras, pericones, como las famosas zambas "El 17" y "Zamba de Vargas", de las más famosas entre las viejas (entre las viejas zambas, aclaro).

## ¡LA ORQUESTA SINFONICA! Y CON LO NUESTRO...

Este es tal vez el gran logro, en cuanto a agrupa-

ción, del occidente cristiano. Sobre todo de la Europa moderna.

Estabilizada su formación alrededor de los siglos XIX y XX, es hoy un mecanismo de inmensas posibilidades tímbricas, dinámicas, en suma, expresivas.

No creo oportuno historiar su larga y compleja evolución en esta nota, pero es imprescindible mencionar que la literatura para orquesta sinfónica incluye lo más representativo de la producción musical del viejo mundo.

Pero...

Cuando un argentino escucha un tango, lo escucha por la llamada "orquesta típica". Lo mismo ocurre con la música de jazz: necesita de su orquesta, con el timbre que identifica esas formas de música popular, aun cuando hayan tenido un enorme desarrollo.

¿Qué tiene, de malo, entonces la orquesta sinfónica?

Nada, solo que no es omnipotente. A veces es mejor una agrupación más limitada, pero que mantiene el "sabor" original.

Sin embargo, ha habido y hay (y habrá, espero) valiosísimas obras de autores argentinos que han hecho, a nivel sinfónico, "proyección folklórica".

Luis Gianneo, Alberto Ginastera, Gilardo Gilardi, como ejemplos, han dedicado etapas de su producción a la música de raíz folklórica argentina.

¿Se podrá hacer sonar ese hermoso instrumento con un sabor a nuestro que haga de la orquesta sinfónica un vehículo de nuestra música?

Quizás en el futuro se consiga conjugar el saber y la frescura de la música de proyección folklórica con la gama de posibilidades sonoras de la gran orquesta, sin que se desvirtuen ninguna de las características de estos dos componentes: temática y vehículo de interpretación.

Por ahora (en mi humilde opinión), lo nuestro suena más nuestro interpretado por las formaciones tradicionales.

## SENCILLITO Y DE ALPARGATAS

Ahora bien: volvamos a nuestros "humildes" conjuntos de folklore.

Muchos músicos prefieren explotar las posibilidades dadas hasta las últimas consecuencias.

Es una de las líneas de avance. También yo creo que instrumentos como la quena o el charango, no han sido llevados a la plenitud de sus recursos técnicos y expresivos. Esto si se los compara con sus parientes, la flauta travesera o la guitarra. La exploración de sus posibilidades seguramente ampliará las actuales limitaciones en cuanto a repertorio, como ocurrió en el caso del tango con el bandoneón: **lo que se toca actualmente en ese instrumento no ha sido ni soñado por su creador.** Supongo que tampoco imagino el género musical que se lo apropiaría y lo convertiría en su instrumento más característico.

La misma guitarra, con ser el instrumento obligado en prácticamente todos nuestros cancioneros locales, está en permanente evolución. Los aportes de notables instrumentistas, que por una cuestión de gusto e intención se dedican a cultivar nuestra música, ha ido paulatimamente enriqueciendo técnicas e incorporando elementos de armonía y composición que muestran un panorama actual de madurez interpretativa.

Los guitarristas Tito Francia, Agustín Gomez, Miguel Angel Reyes, a los que habría que sumar por sus valiosísimos aportes, los trágicamente desaparecidos Luis Amaya y Pepete Bértiz, todos ellos de un

gran dominio tanto técnico como armónico y estilístico; los quenistas Raúl Mercado, Arnoldo Pintos, Uña Ramos, los Dalera, quienes no se conforman con los límites impuestos hasta ahora a su instrumento.

Hay muchos más por nombrar (y disculpen por no dar otros ejemplos), intérpretes de otros instrumentos.

Creo y espero que en poco tiempo más comenzaremos a escuchar un nuevo sonido instrumental en folklore.

En esta nota no he tratado de adivinar qué está ocurriendo, sino que me guiaré por datos y conversaciones con otros músicos que ven la posibilidad o —mejor dicho— la necesidad de manifestarse con agrupaciones nuevas y de componer con mayores variedades sonoras a disposición.

¿Usted qué opina? ¿Se llegará a una orquesta de folklore?

Sin prejuicios, eh...

## LOS "CLASICOS" TAMBIEN HICIERON "FOLKLORE"

Tomemos en cuenta algunos ejemplos de la vieja Europa, y aún de músicos americanos de escuela europea.

Bela Bartok, genial compositor húngaro, erudito, investigador de su folklore, volcó en la composición de obras sinfónicas y de cámara todo el sabor de la música de su pueblo. Esa fidelidad a sus raíces lo ha hecho universal.

¡Que decir de Manuel de Falla! Nadie como él tan español y tan universal.

O de Igor Strawinsky. Pocos compositores han usado tan insistentemente como él las melodías y

ritmos folklóricos rusos. Y su obra, evidentemente, ha trascendido las fronteras de origen.

Hector Villa-Lobos, el prolífico compositor brasileño, se inició tocando en conjuntos populares para luego desarrollar sus estudios y revertir en su música folklórica todo el oficio que acumuló.

Estos pocos ejemplos nos advierten de la vocación universalista que tiene todo artista. Que solo la logra cuando canta con voz propia. Cuando guarda una celosa fidelidad a sus raíces, a sus orígenes, a su gente, a la que debe interpretar para trascender con sinceridad.

## LAS VOCES BLANCAS

J. O. PRODUCCIONES

Ayacucho 1204 - 1º A (1111)

Tel. 797-3161 - 84-3993

CAPITAL FEDERAL

Tel. 42-2423

Representante exclusivo

Silvia Ricci

Jorgelina Orona



# SI,

## SEÑORES, ESTO TIENE ARREGLO

Una nota de *Toro Stafforini*

En la nota del mes pasado me refería al poco conocimiento que hay de los integrantes de conjuntos folklóricos.

En este género suele ocurrir que los protagonistas son sólo conocidos por sus colegas y, en los casos de mayor notoriedad, por los medios periodísticos especializados en música de proyección folklórica.

Pero hay un caso más grave aún: el total desconocimiento de los profesionales que dan el "toque" o sonido característico, que personalizan a cada grupo a través de distintas épocas y a pesar del cambio de integrantes. Se trata de los **arregladores**.

Y en esta etapa del desarrollo de nuestra música de proyección, son fundamentales sus aportes a la renovación del lenguaje, sus conocimientos de estilo que puedan enriquecer la manera de ejecutar nuestro cancionero sin repetir y sin tergiversar.

Porque en este género es tan importante un estreno autoral como un reestreno logrado mediante un arreglo concebido con creatividad.

### ¿HAY ARREGLO O NO HAY ARREGLO?

Una salvedad antes de entrar en tema: a no todos los buenos conjuntos tienen arreglador oficial. Y me refiero a buenos conjuntos que tienen un modo o un gusto diferente de encarar una versión.

¿Qué sería de los renovadores sin los conservadores? Probablemente un salto en el vacío sin referencias sobre los antecedentes. Algo muy peligroso tratándose de arte popular.

Pero es imposible dejar de intentar lo nuevo, la versión inédita. ¿Qué hubiera ocurrido con el tango sin los audaces aportes de los hermanos De Caro, Argentino Galván, Salgán, Julián Plaza, Astor Piazzolla? ¿Y de la música de proyección folklórica sin Angel Ritro, Raúl Mercado, Miguel Angel Reyes, Damián Sánchez, Eduardo Gómez, Lito Nievas, Agustín Gómez, Carlos Groisman, Alex Alejo, Chango y Pedro Fariás Gómez y muchos otros músicos que se plantearon descubrir los límites de lo que estaban haciendo?

Me interesa especialmente llamar la atención sobre este aspecto

de la actividad de los músicos porque la sé importante y poco conocida. Y creo que quien lee con asiduidad esta publicación, tiene que ser informado de todos los aspectos de esta especialidad artística.

En una etapa muy prolífica en arregladores (década del '60) se hizo hincapié en la armonización de las voces, lo que estabilizó el estilo de los llamados "grupos vocales", un valioso aporte al cancionero de proyección. La paulatina reincorporación de instrumentos típicos del N.O. argentino y altiplano boliviano, planteó la necesidad de investigar las combinaciones tímbricas de este riquísimo y variado instrumental. No es lo mismo arreglar un material tan homogéneo como son las voces que la heterogénea diversidad de cuerdas, percusión, aerófonos, sumados al trabajo vocal. Hay que agregar a esta dificultad la falta de información sobre instrumentación al utilizar estos elementos.

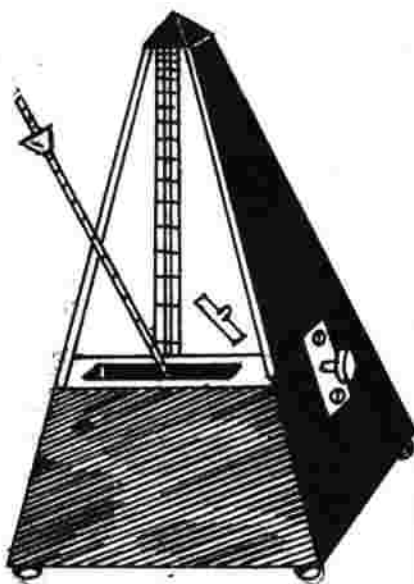
Considero la posibilidad de estas necesidades, previendo un futuro desarrollo que nos lleve a formas y agrupaciones cada vez más complejas. Y por supuesto, más ricas en nuevas sonoridades, ¿sí no, para qué nos vamos a complicar en este asunto?

### ¿PARA QUIEN? ¿PARA QUE?

Hoy, en todo el país, se renueva el interés por la música argentina. En realidad, se renueva la posibilidad de escucharla con frecuencia, porque el interés nunca se perdió. Y el público espera de los artistas un producto cada vez más maduro, más trabajado, más pulido.

Esta afirmación no significa una crítica a los grupos o solistas ligados al estilo tradicional: ellos son los conservadores, los lazos de unión con las raíces más alejadas de la actualidad. Son los custodios de la versión equilibrada, accesible, en la que juega un papel primordial el gusto en el fraseo y la sencillez de los medios que resaltan el espíritu popular de este cancionero.

Pero eso sí: dejen volar a los otros, a los que quieren correr la aventura de probar nuevas posibilidades. Y háganlo sin prejuicios, con amplitud. Si se respetan las



### METRONOMO

*Máquina a modo de reloj, que sirve para medir el tiempo e indicar el compás de las composiciones musicales. El sonido de péndulo que oscila en el metrónomo cuando se le pone en movimiento, indica exactamente la lentitud o rapidez correspondiente al aire de las piezas que se ejecutan.*



## ¿Qué sería de los renovadores sin los conservadores?

esencias, el modo de transmitir las es lo de menos. Pocos días antes de escribir este artículo, Los Andariegos actuaron en un programa de televisión junto a Los Carabajal y al Cuarteto Zupay.

Zupay cantó un bailecito con influencia tanguera, ya que el tema trataba de Buenos Aires, en una versión fundamentalmente vocal; Los Andariegos tocaron una chacarera tradicional, "La Juguetera", con su modo de arreglar las partes instrumentales, y Los Carabajal (un excelente conjunto al que quisiéramos escuchar con más frecuencia) interpretaron un hermoso remedio en quichua de Sixto Palavecino: una joyita, tanto el tema como la exquisita versión de estos cultores del cancionero santiagueño.

A los tres grupos les gustó las tres versiones y las compartieron con la alegría de estar cantando las mismas esencias, cada cual a su manera. Nosotros no encontramos ningún antagonismo en nuestras diferentes maneras de hacer música. Y nos sorprende más de una vez advertir que hay quien se embandera en un estilo interpretativo con exclusión de otros que realmente participan de la mismísima intención.

Si un músico tiene necesidad de escuchar más integrantes, armonías y timbres más complejos, hace un arreglo que incluya estos elementos. Si no, no. **La hace a dos voces, criollita, con guitarra y bombo y se acabó. Pero...**

El que tiene dentro de su cabeza un sonido definido, para comunicarlo recurre a los elementos que le "den" sonido. Hay que ser fiel a lo que uno siente, aunque se equivoque.

¿Por qué si no, uno recuerda "El Antigal" por Los Nombreadores, "El Huajchito" por Los Huanca Huá, "Zamba Azul" por Las Voces Blancas? Hay temas difícilmente separables de la versión que los hizo conocidos. Quizás porque entre tema y arreglo **haya** una comunión de intenciones. Quizás porque "ese" tema era para "ese" conjunto a través de "ese" arreglo.

### ¿EL ARREGLO O EL JUICIO?

Aun cuando a usted, amable lector, le parezca que no tiene

sentido ni oportunidad o que esta experiencia no es comunicable al lego, quisiera intentar transmitirle o describirle lo que pasa por la afiebrada mente de un músico cuando hace un arreglo.

Vamos todavía.

Uno "siente" un tema. Luego presiente que "da para más", que le tiene que "hacer algo". Y allí comienza a funcionar la máquina imaginadora de sonidos que cada uno lleva adentro.

También comienza el sufrimiento, la delicada expectativa en tensión por ver si podrá darle forma a lo que todavía no es más que un sueño. Comienza a oír un **reclamo** del tema, una llamada de algún giro que ya suena con algo "de uno".

Hurga en sus conocimientos y en sus intuiciones para sacar a la luz ese sonido que oyó.

Y comienza a introducir las manos en la masa teniendo como asistente el recuerdo de quienes han de hacer sonar su "engendro". Toma lo ya hecho con cuidado, como quien alza por primera vez a su hijo: con miedo de que se rompa, lo mira por todos los costados, lo "repudia" varias veces. Lo quiere otras tantas...

Todo esto necesita de una gran fidelidad a los autores, al género y sus antecedentes, que sin embargo no deben coartar el impulso de cantar con voz nueva, de probar la emoción de inaugurar. Creo que me extralimité en este comentario. Me tenté con el violín. Porque no siempre el asunto es tan romántico. Pero cuando es como les cuento, es lo más parecido que hay a la creación. Digo lo más parecido, no lo mismo: el que compone, que también pasa por estos vaivenes, no tiene delante de sí ningún tema de donde agarrarse. Está él con sus imágenes.

Ahora a los hechos.

Sí, uno siente, vibra, etc. Pero además hay que escribir las notas. O al menos saber cuáles son los sonidos que uno quiere que suenen.

### SOY DE AQUI Y SOY DE ALLA

Cada género, cada cancionero, cada obra tienen en sí el germen de una propuesta para el intérprete. Si tomamos como ejemplo la música de la región cuyana, nos encontramos con un cancionero de hermosas melodías con fuerte raíz hispánica, donde reinan, en lo instrumental, las cuerdas punteadas. Esto, lógicamente, condiciona el estilo de los arreglos, así como la característica de las instrumentaciones.

Guitarrón, guitarra, requinto cuyano de doce cuerdas, se suman a las voces sin la participación de la percusión ni de los vientos. Son características las voces cuyanas por su estilo contrapunteado, en lugar de los típicos paralelismos del resto de los segundeadores. En cuanto a lo instrumental, es proverbial el gusto, la pulida técnica y las audacias de los "violeros" cuyanos. Estas características sonoras están de alguna manera con el sonido del cancionero sureño: en la mayor parte, el cancionero del sur utiliza la guitarra. En cuanto a las voces, es muy delicado trabajarlas sin "irse" del estilo.

Aclaro a esta altura de la nota que estas opiniones son solamente eso: humildes opiniones, hechas con la intención de aportar algo a lo que se ha dicho sobre el tema. De modo alguno creo ser juez en este asunto, ya que soy parte. Parte que, junto a sus colegas, debate permanentemente sobre esto que ha de juzgar un inapelable: el pueblo, destinatario de nuestro trabajo. Porque si él no nos escucha, ¿qué clase de música popular estamos haciendo?

Sigamos.

**Litoral:** uno de los cancioneros más jóvenes y personales. Su instrumental clásico se compone preferentemente de acordeón, "tres hileras", bandoneón, guitarrón, guitarra, bajo. Cuando incluye folklore paraguayo, arpa, requinto.

Este sí que es difícil de "tocar". Vocalmente están como referencia los excelentes arreglos de Los Trovadores. En lo instrumental, Raúl Barboza, Antonio Tarragó-Ros, Mateo Villalba, Miguel A. Martínez son aportes a tomar en cuenta, aunque predomina la es-

# Sí,

## señores, esto tiene arreglo

Cueca tradicional con gran arraigo en los seguidores de este personalísimo folklore.

**Noroeste:** (Incluyendo, por afinidad material, Santiago y algunas formas folklóricas bolivianas). Llegamos a uno de los cancioneros en que más se ha experimentado, y que ha tolerado más inclusiones o incorporaciones.

Aquí se da un complejo panorama instrumental: a las cuerdas utilizadas en el resto del país se suma la personalísima voz del charango. La percusión (bombo, caja) se vio últimamente enriquecida por el aporte de accesorios varios, tumbadoras, redoblantes, quijada, güiro, etc., provenientes de folklores limítrofes, sobre todo del boliviano. Es un campo abierto a la experimentación, largamente trabajado por el talentoso percusionista santiagueño Domingo Cura.

Creo que aún no se ha probado con continuidad polirritmias planificadas de antemano, ejecutadas por varios integrantes. Es de esperar que surjan émulos de Don Mingo, dispuestos a tomar estos instrumentos con la intención de explorar sus grandes posibilidades.

En cuanto a los vientos son un capítulo aparte, ya que en la actualidad se incorporan variados aerófonos de la zona altiplánica.

En cuanto al hasta ahora poco difundido folklore patagónico, son prácticamente todas expectativas en este aspecto.

Pero se me ocurre que este cancionero de raíz mapuche, con poca influencia europea, da pie a tratamientos de masas corales y agrupaciones orquestales sirviendo de marco pequeños conjuntos formados por instrumentos folklóricos tradicionales.

Esta sección de la nota no es más que un comentario sobre algunos aspectos de las características sonoras de algunas zonas folklóricas. Sería muy positivo para el futuro de los músicos que se dedican a la proyección folklórica, contar con un Instituto donde estudiar exhaustivamente todo lo referente a estilos de ejecución, composición e instrumentación de música de proyección folklórica. Me refiero a una casa de estudios accesible, de un alto nivel, como se merece esta rama de nuestra cultura. Digamos que se-

ría bueno tener un conservatorio de Folklore, así como los hay de otras músicas.

### NO PERMITA QUE PENETRE

Este es en parte el motivo por que planteo la posibilidad de un conservatorio dedicado al estudio de música argentina. El arreglador, personaje protagónico de este capítulo, tiene sobre sí una enorme responsabilidad.

Si no se arriesga a innovar, a incorporar, deja de crecer. Si incorpora indiscriminadamente, corre el peligro de despersonalizar el sonido que identifica nuestra música. De incorporar elementos que en aras de un enriquecimiento formal, le estén quitando a nuestra música eso que la hace más universal: su típica voz local, genuina e intransferible.

¿Y de dónde proviene el peligro? De su formación académica. No porque sea mala, sino porque no siempre le enseña a hacer lo que quiere.

Vamos por parte.

Si un músico quiere aprender las reglas de la armonía, de la composición de la instrumentación, debe estudiar según los tratados y las obras existentes. Y estas, en su mayoría, son tratados y obras de música clásica europea.

Todo, la teoría, la práctica, los ejemplos, el material auditivo con que uno compara para aprender, pertenecen a estilos europeos de los siglos XVI a XX (en el mejor de los casos).

Es imposible sustraerse a estas influencias recibidas durante

años. Como es imposible aprender reglas abstractas sin un asidero práctico. Y este asidero son las obras de Palestrina, Monteverdi, Bach, Mozart, Beethoven, Schubert, Debussy, etc.

¿Y quién nos habilita para trasladar estas teoría y técnica aprendidas, a la práctica del arreglo de música argentina?

**No rechazo las influencias. Pero es necesario que éstas sean tamizadas, seleccionadas, incorporadas al género musical que se está tratando.** Y para esto solamente contamos con lo que hemos aprendido tocando los cancioneros tradicionales, escuchando a nuestros antecesores en este género, y guiándonos por el instinto que cada uno tenga para decidir que "le podemos poner" en cada tema a cada arreglo recreativo. En síntesis, lo que trato de comunicar debe tener un lenguaje coherente con la obra en sí y con el género musical a la cual pertenece.

**Es decir, que si hago un arreglo de una cueca cuyana con oboe, batería de jazz y guitarra eléctrica, es probable que no pueda volver a pisar la hermosa y hospitalaria tierra cuyana sin exponerme a alguna contundente represalia.**

¿Y los músicos hemos de criticar esta defensa de la tradición del cancionero local?

**Porque podemos empecinarnos en escribir lo que se nos ocurre, sin límites estilísticos. Pero después no nos quejemos del rechazo popular: nos lo habremos ganado.**

Vamos al otro extremo.

Señor tradicionalista acérrimo: ¿Qué prefiere que hagamos: cumplir con la forma tradicional o con el espíritu que esta forma trasmite y sustenta?

Hagamos un arreglo: pero hagámoslo de forma que exprese las esencias a través de las experiencias.

Dijo Ortega y Gasset que hay en el hombre un carácter de mutación y otro de permanencia. Sin el primero se detiene el impulso vital de crear, de crecer, de inventar a cada paso nuestra vida, que es el fundamento del libre albedrío. Sin el segundo: el salto en el vacío, el desarraigo y la pérdida de identidad que llevan a un aislamiento individualista.

Entonces (y finalmente) hagamos un arreglo: instrumentemos la armonía.

“LA MUSICA ES  
EL ARTE DE  
COMBINAR  
LOS SONIDOS...”

## ¿CRISIS AUTORAL?

por  
Toro  
Stafforini

# i QUE DISPARATE!



Dino Saluzzi

Esto significa más o menos como decir que la poesía es el arte de combinar las palabras.

¿Pero, y el arte?

Se dice también que es la comunicación de emociones a través de imágenes.

De lo que se trata es de la creación, un territorio mágico donde se sumerge el artista a trabajar (sí, porque la creación cuesta trabajo, no vayas a creer).

Hay que estudiar, practicar. Reunir las condiciones como para componer lo que a uno se le ocurre.

El asunto es que después se le ocurra algo.

Pero dejando aparte las generalidades, ¿cómo se compone música de un género definido, en este caso, música nacional y popular?

Hace cerca de 60 años, don Andrés Chazarreta llegó a Buenos Aires a presentar un insólito espectáculo: música y danza de las provincias argentinas.

Aquí se escuchaba, sobre todo, tango, que era la música de Buenos Aires (digo era, porque creo que hoy el tango es de todo el país).

Y comenzó a difundirse un relegado tesoro, patrimonio cultural que hoy ha retornado y se ha afirmado una vez más como nuestro cancionero representativo.

Se lo ha llamado, generalizando, folclore argentino.

Hoy es, junto con el tango, la música argentina.

Si ahora nos preguntamos cómo se compone una tonada, un chamamé o una chacarera diría que no es condición imprescindible haber nacido en Cuyo, el Litoral o Santiago del Estero.

Con esto quiero significar que cualquier músico argentino podría componer temas que antes eran patrimonio local. Pero eso sí: para eso tiene que informarse y comprometerse no sólo con lo formal sino también con TODO lo que hace que tengan vigencia en el lugar de origen.

De algún modo hay que sentir el paisaje, las gentes, el pulso de la vida de esas regiones. Identificarse, para sintetizar.

¿Que mejor manera de hacerlo que queriéndolos?

Una vez más, el amor es fuente de la creación.

Ahora, al decir crear imaginamos algo nuevo.

Nuevo con mucho de lo antiguo.

Mira, para no aburrirte con explicaciones sobre lo nuevo y lo tradicional es como un hijo de uno. Se va a parecer pero a través de las diferencias.

En lo nuevo, si es auténtico, se reconoce la filiación (como su nombre lo indica).

Porque no es fácil hacer algo nuevo. No es cuestión de ser "novedoso" sino origi-

nal. Y lo original no debe olvidar los orígenes.

Por supuesto, hay incorporaciones. Yo diría integraciones.

Y hay rechazos orgánicos (prefero no hacer nombres).

Por una cuestión de falta de difusión, el público conoce muy pocas obras nuevas.

Entonces se habla de "crisis autorral" y de "falta de nuevos valores". ¿!?

Sin extenderme en el tema, recomiendo la lectura de la Declaración que hacen los concursantes en la Serenata a Cafayate.

A mayor difusión, mayor control de la obra por parte del público, que es el que decide su incorporación al patrimonio de su música popular.

Al mismo tiempo, esta aceptación o rechazo, atempera la producción de los artistas cuando se tientan de "hacerse los raros".

Porque el arte es una comunión de artistas y público. Y en el caso del arte popular, me atrevo a decir, de artista y pueblo.

Quizás por una cuestión histórica, este hecho se advierte más claramente en el caso del gran género del tango.

Sus comienzos oscuros, allá por 1880. Su posterior difusión internacional en la década del 20. Su resurgimiento en la del 40.

Esta etapa, la del 40, es la que sigue



conden nuestra música. Y que por lo tanto no pueden identificarse con ella. Y lo peor del caso es, que cuando la escuchan, les parece algo exótico, como si en realidad esa música fuera extranjera, y no la que escuchan a diario, obligados por una inescrupulosa difusión comercializada, que solo busca dividendos.

Esta situación, lógicamente, genera prejuicio en contra de la música argentina que es aburrída, que "es toda igual", que "no está en onda".

Y esto, como Ud. y yo sabemos, ES MENTIRA Y PODEMOS PROBARLO.

Hay más prejuicios para este boletín: se dice que este cancionero es vehículo de una temática obsoleta, que no habla de una realidad actual.

Lo mismo dicen del tango. ¡qué casualidad!

Lo que ocurre es que el artista, no es ni un sociólogo, ni un periodista, ni un político.

Cuando crea una obra de arte, es un artista. Ni más ni menos.

El artista canta a las esencias a través de las experiencias.

Si no, el Martín Fierro sería una mezcla de estatuto del peón con crónica policial. Y no es así; es la obra más representativa de nuestra literatura.

### ¿DESCOMPOSICIÓN?

¿Qué ocurre hoy, 1980, con los autores de música de proyección folklórica?

¿Hay una "crisis autoral"?

Ocurre que siguen componiendo con la misma calidad de antes, pero muy poca gente tiene acceso a su obra. Porque ya no se da a conocer un tema al público en una peña o una reducida sala de recital: ahora existen los medios de comunicación masiva: las radioemisoras, los canales de televisión, los registros en disco y cassette... el cine.

Y a esos medios, rara vez asoma la música de proyección folklórica.

¿Por qué?

Yo me hago la misma pregunta.

Y no encuentro una respuesta que me deje satisfecho.

¿Será que al pueblo argentino ya no le gusta (o ya no le interesa, porque no es solo cuestión de gustos) su música, la que más lo representa?

¿Será que esa música es "mal negocio"?

En fin: dicen que hay una profunda "crisis autoral":

¿qué andarán haciendo el Cuchi Leguizamón, Chacho Müller, Dino Salluzzi, Antonio Tarragó Ros, Omar Moreno Palacios, Eduardo Falú, Ariel Ramírez, Jorge Viñas, Damián Sánchez, los Hnos. Abalos, Aragón Villavicencio, Lito Nievas, el Negro Gómez, Eugenio Inchausti, etc, etc.

caracterizando al tango actualmente.

No porque haya "crisis autoral" (esto sería una falta de respeto a Homero Expósito, Eladia Blázquez, Astor Piazzolla, Horacio Ferrer, Saigón, Plaza, Pugliese, etc, etc...).

Ocurrió con el tango que se dejó de bailar en los clubes de barrio, que era el lugar donde se consagraban los autores e intérpretes.

Al no haber un contacto personal permanente se produce un distanciamiento reemplazado solo en parte por las audiciones radiales y televisivas, que no son muchas tampoco.

Siempre se recordará con mayor calor y nitidez, lo escuchado en vivo, compartiendo la experiencia con cientos de personas, que la experiencia solitaria o a lo su-

mo familiar, de poner un disco o escuchar un programa de tango.

En el caso de folklore, hay diferencias notorias: su origen, su procedencia local lo dispersó de su difusión.

El tango está más generalizado, más "argentinizado".

Sin embargo, el saldo de una época de gran difusión de música folklórica (década del 70), es la renovación del cancionero y la aparición de gran cantidad de artistas dedicados a este género.

El actual receso ha pulido y decantado las filas de los folcloristas.

Quedan los más convencidos, los más profesionalizados (quedan o se van al exterior).

Hay en todo este proceso un grave peligro: las generaciones de jóvenes que no



## "La música es el arte de combinar

se insiste en la búsqueda de desarrollos formales más amplios, así como ha sucedido en la historia de la música europea.

Esto no significa dejar de la de la canción tradicional, ni aún la medida de la astrofía como límite. Pero se puede ir más allá de eso, y lograr una obra musical que, al no estar sujeta a los límites habituales, haga necesario replantear la composición de música folklórica.

Un buen ejemplo de las posibilidades de que hablo, es la musicalización de un texto con una idea desarrollada en secciones con un tema unitario (no me refiero a la "Muerte del Graal. Lavalie" en su aspecto histórico, en este caso. También se puede tomar como tema unitario a otro ejemplo de la historia).

En el aspecto formal o estilístico, vendría a ser una cantata profana.

Lo interesante de esta planteo es la unidad dramática, vehículo de una composición de más largo aliento que las habituales formas bailables y líricas.

Las cuestas, repito, no deben ser dejadas de lado.

Conversaciones con algunos colegas, me dejan la impresión de que hay "genas" de probar con estas formas más amplias.

Ya los famosos "aires de", le dan una mayor libertad al músico, y también al poeta. Y por supuesto, le darían también a los bailarinas de proyección folklórica, campo donde ha habido mucha renovación (Ballet de Santiago Ayala y Norma Viola, Ballet Brandson, para citar casos).

Es posible continuar las experiencias hechas por los sinfonistas argentinos de la escuela nacionalista (Giannco, Gilardi, Giannastera). Pero opino que habrá que probar con instrumentos típicamente folklóricos. O al menos, con formaciones instrumentales que mantengan el sonido de los conjuntos "de folklore".

No quisiera que quede la idea de que esto es una absoluta novedad: sé que hay valiosos ejemplos de que esto ya se ha comenzado a hacer. Es decir, que hay antecedentes al respecto. Lo que uno quisiera es que fuera una práctica habitual, que llegara a formar escuela.

También es hora de que se comience a componer en forma de concierto para instrumentos como la quena o el charango, de timbres tan personales y sugestivos, a los que rara vez se escuchan en obras pensadas para "ad-hoc" en función de solistas.

A esta altura de la nota, los debo haber convencido de que estoy delirando. Es posible. Pero es un sano delirio basado en el deseo de escuchar música criolla, tocada con instrumentos criollos, compuesta e interpretada por músicos criollos.

¿A Ud. no le gustaría?

Dividaba mencionar que la Misa criolla de Ariel Ramirez, no es un intento aislado.

Yo diría que es, más bien, una tendencia sintomática de que hay músicos folklóricos que quieren incursionar en formas de largo aliento.

Esto también ha ocurrido en Europa. De las primitivas y breves misas gregorianas se llega a macroformas como la Misa en sol menor, de J.S. Bach, las Misas de Re-



### SIGUEN COMPIENDO MUSICA ARGENTINA

¿Y Adel Petrocelli, César Perdiguero, Albérico Manilla, Roberto Margerido, Pochó Roch, Ramón Ayala, etc., etc.?

### SIGUEN ESCRIBIENDO POESIA PARA SER CANTADA

No les nombro a los nuevos (que son muchos), porque al no ser conocidos por los motivos antedichos (poca difusión) no se los puede tomar como ejemplo. Pero espero a que los conozca, y verá lo que es una nueva generación que tome la tradición en sus manos y la lleva un paso más allá.

Entonces, si los autores siguen haciendo lo que siempre hicieron, y el público quiere saber de qué se trata, ¿cómo hacemos para que se junten?

Por supuesto, mezcla música, poesía, autores con compositores, y creación con difusión. Pero es que tratándose de la canción popular, es muy difícil separar estos elementos.

Vuelvo a mis cabales.

### HAY QUE ENTRAR EN COMPONENDAS

Resulta que en su mayoría, las fórmulas folklóricas son generalmente estrofas repetidas, lo que hace que musicalmente sean breves.

El desarrollo poético se suele apoyar en dos, tres, frases melódicas que se reiteran variando la letra.

Hace unos años se comenzó a experimentar con formas derivadas ampliadas, ya sea por la mayor extensión del texto (ya no estrófico, como el Credo de la Misa Criolla) o por un desarrollo puramente instrumental, que no condiciona la duración a la medida de la letra.

Es muy probable que, de ahora en más,

quien de Mozart, o el hermoso Requiem Alemán, de J. Brahms.

Creo que de todos modos, no es cuestión de forzar la mano para que salgan obras "largas" o "serias". Pero sí es un interesante desafío para los compositores que manteniéndose en una línea nacional, sientan la necesidad de embarcarse en obras de gran envergadura.

Esperemos, pues, que aparezcan más Misas criollas.

Aun sin llegar a formas tan extensas y a instrumentales tan complejas, a un camino trazado en la composición de variaciones sobre temas de danzas populares, como la Huella Pago Largo, o la milonga Real de Guitarreros de Abel Fleury, un virtuoso guitarrista y excelente compositor, quien a pesar de tener un profundo conocimiento de la guitarra clásica y de las obras de compositores llamados "clásicos", centró sus esfuerzos en la producción y difusión y enseñanza de la música de raíz folklórica.

Este asunto de tomar ejemplos de otras realidades históricas, tiene su lógica cuota de riesgo.

También lo tiene el aislamiento cultural. Hay que encontrar un equilibrio entre las dos posibilidades, cosa muy difícil sin el imprescindible concurso del público, elemento decisivo para la perpetuación de una obra de arte.

Luego de exponer mis inquietudes con respecto al futuro desarrollo de la música de raíz folklórica, me queda una espantosa duda. Si alguno de nuestros buenos

compositores se toma el enorme trabajo de elaborar una gran obra de arte, ¿la van a difundir? ¿o le van a dar un premio y al cajón?

No olvidemos que una manifestación artística de raíz popular, debe volver al pueblo. El es su destinatario, no una élite de conocedores.

¿Por qué? Porque lo que no cuenta con el consenso del conjunto del pueblo no echa raíces, no tiene continuidad. En suma: no es representativo.

Una salvedad respecto a las composiciones ambiciosas, a los desarrollos de proyección: cuidado con lo que proyectan.

Una cosa es componer un concierto "a la Vivaldi" para quena, charango y conjunto de cámara (ya lo hicieron Los Luthiers con su Concertino Punoño), y otra es partir de temática, estilo y contenido esencial de raíz folklórica, y desarrollar una forma breve mas allá de los límites habituales.

Si uno toma un tema folklórico como excusa, y lo usa para dar "color local" siempre va a dominar el tratamiento sobre el tema original.

## CONCLUSIONES

1) Una de las más penosas: se difunde una especie que sostiene que existe "crisis autoral" en el género folklórico, sin aclarar que nunca se difundió tan poco este género desde los medios de difusión

masiva. Nos preguntamos: ¿cómo saben si hay obras nuevas o no?

2) Se puede comprobar fácilmente que, a pesar de las durísimas condiciones de trabajo actuales, son excepcionales las deserciones en las filas de los músicos de proyección folklórica.

3) La calidad de las obras nuevas es alta y pareja (hay excepciones, las que no voy a mencionar), ya que se ha dejado de lado el exitismo y se han incorporado autores que nunca tuvieron el apremio de los condicionamientos comerciales. Pero que no son conocidos por el público, lo que provoca un peligroso aislamiento.

4) Últimamente han comenzado a fusionarse grupos de artistas para dar espectáculos conjuntos, (esto es bueno, siempre que también se junten los públicos).

Estas fusiones dan la posibilidad de concebir obras de más recursos a disposición del compositor (también obligan a éste a pensar "para orquesta, porque si hay más elementos, se debe notar en el arreglo).

5) NO HAY ESTABLECIMIENTOS DONDE SE ENSEÑE MUSICA ARGENTINA A ALTO NIVEL. ( digamos, donde se enseñe teoría, formación instrumental, armonía, contrapunto y composición, basados en la música de raíz folklórica y el tango).

¿QUE RESPONDEN A ESTO LOS FOLKLORISTAS? ¿QUE RESPONDE EL PUBLICO?

# II:

## FESTIVAL FOLKLORICO NACIONAL



# PASO DEL SALADO

NOVIEMBRE 29 y 30  
DICIEMBRE 6 y 7

Solistas y Conjuntos Vocales  
INSCRIPCIONES: 18/8 al 3/10/1980

BASES Y CONDICIONES SOLICITAR A  
MUNICIPALIDAD DE  
SANTO TOME (PCIA. DE SANTA FE) (3016)  
capital provincial del folklore - LEY 6985

# ¿Qué pasa, muchachos?

## ¿NO LES GUSTA NUESTRA MÚSICA?

AQUI, ALLA Y EN TODAS PARTES del mundo se hace música.

Y dicen que la música no tiene fronteras.

Yo más bien diría que no la paran en la Aduana, que no es lo mismo.

Hay fronteras.

Usted distingue una siguiyiyá flamenco de Sábicas del San Luis Blues de Luis Armstrong. Ud. no se confunde la música árabe con un lied de Schuman. Que le gusten todas es otro asunto pero con respecto a la identidad cultural, HAY FRONTERAS.

Quizás no sean delgadas líneas de un mapa. Cambios de color de un territorio a otro.

Pero cuando uno pasa las fronteras culturales siente que "sale de casa".

Y cuando uno hace la música de otro país el compromiso es diferente: se debe identificar con la cultura del otro, adecuar su sensibilidad, comprender la esencia de lo que va a representar.

Quizás este cambio de escena le de a uno más alas para volar, más panorama a su fantasía. O la posibilidad de invención sin un compromiso de estilo.

Pero no olvide que el producto, la creación de un músico popular tiene por destinatario al pueblo.

No a cualquier pueblo que Ud. imagine de manera abstracta, sino a un conjunto de seres

de carne y hueso con sus historias personales dentro de la gran historia nacional.

Una enorme cantidad de gente que tiene en la música de su país un espejo donde reconocerse. Una identidad a compartir. Y así como el mapa de nuestro país es un símbolo de soberanía territorial, hay también símbolos de soberanía cultural.

Alto. No tire: todavía no sabe a dónde voy a parar.

La soberanía cultural no es comparable con la política, pero existe. Y así como existen varios tipos de penetración, existen también las defensas del sentir popular, a la manera de anticuerpos.

Cuando nos apropiamos de la música traída por los inmigrantes, la transformamos y la hacemos nuestra, el producto resultante pasó a integrar nuestro patrimonio cultural. Nuestro folklore.

Pero esto se hizo por obra y gracia de la integración de los inmigrantes a la vida y al destino nacional de la República Argentina. Su integración los nacionalizó junto con su aporte cultural. Este aporte no quedó intacto: una canzoneta napolitana sigue siendo italiana. Pero su influencia en toda una época del tango es ya imborrable y de esta fusión salen páginas culminantes de nuestra música ciudadana: "Garras", "Garúa", "Margarita

Gauthier" y si mal no viene, "Mi Buenos Aires Querido".

En los últimos 30 años el auge de la música con proyección folklórica incorporó a una generación de creadores, de intérpretes que aportaron junto con lo suyo todas sus influencias de formación.

No todo lo incluido fue aceptado. Pero tampoco fue todo rechazado. Como en los famosos trasplantes, aquí también hay un rechazo orgánico.

Y también es necesario un tiempo de asimilación para incorporar las novedades.

Las armonías que en 1960 parecían tan nuevas y escandalosas, las cantan hoy los chicos que forman un cuarteto de aficionados.

Es decir, que aquí no se trata de qué recursos técnicos usa el músico para expresarse, sino de bases, formaciones, raíces, puntos de partida.

Y de las intenciones y objetivos, por supuesto: ningún artista que se tome lo que hace en serio, inventa algo nuevo por el solo hecho de la novedad. Es decir, no intenta ser novedoso para llamar la atención.

### DIME CON QUIEN ANDAS Y TE DIRE QUIEN ERES

La necesidad de comunicarse y trascender, común a todos los artistas, hace que a veces por una cuestión de aislamiento, uno se junte con malas compañías.

A veces también ocurre que el aislamiento es culpa de la falta de información.

Recuerdo haber traído al folklore dentro de mi experiencia, un gusto por ciertas armonías, una obsesión con las combinaciones rítmicas.



y sobre todo, una maníaca fijación con las infinitas posibilidades de articular una misma melodía (el "fraseo" que le dicen).

Si, habiendo escuchado y tocado algo de jazz, de música clásica, habiendo cantado en coros y conjuntos, por fuera uno tiene "en el oído" ciertas imágenes sonoras que a veces le gustaría injertar en una zamba o una cueca.

Ahora bien: ¿conoce de zambas y huellas tanto como de lo otro?

¿Sabe "con el corazón" cuál es su música?

¿Le importa esto de su música?

¿O ya pertenece a las pléyades de artistas universales sin raíces y sin ataduras, ciudadanos del mundo?

Yo, de curioso ¿vió?

Porque el que no quiere, no tiene por qué hacer zambas y huellas. ¿no?

Gracias a que además de escuchar folklore y tango, soy lo suficientemente hurguete como para entrometerme en otros ambientes musicales, creo tener una idea de lo que se hace últimamente en música popular en Buenos Aires.

Esta es mi visión del panorama.

## NO VAGAR EN LA PERIFERIA

Ubicaría en círculo a la gente que hace música nacional.

En el centro, a los clásicos

El centro de la zona quieta, ajena al movimiento, a los vaivenes del resto. Vendría a ser el fiel de la balanza.

A medida que avanzamos hacia la periferia (como su nombre lo indica), iría situando a los que incorporan nuevas técnicas, formaciones y temáticas.

En la periferia, girando a mayor velocidad, el cambiante panorama de los músicos experimentales.

Está la zona de fricción y de contacto con lo otro.

Los que están en esta incierta frontera sufren los vaivenes y las urgencias de la perpetua invención. El desafío de la posibilidad abierta al acierto o al error. Porque están en el límite pueden ir a parar afuera.

En este caso, irían de adentro hacia afuera. Afuera pasaría a ser un nuevo "adentro" de otra cosa.

De esta zona provienen otros que tratan de entrar a nuestro círculo. Como ves, no es un círculo cerrado.

Si entran, deberían ir hacia el centro para formarse en lo tradicional. Sin esto van a seguir vagando en la periferia, lo cual es muy desgastante.

Una vez informados, pueden volver a los límites de nuevo.

Qué delirio ¿eh?

Sin embargo, con buena voluntad puede tomar el ejemplo del CUARTETO ZUPAY.

Comienzan siendo un grupo de coristas (Toro, se dice "coreutas") a los que les gustan las armonías y combinaciones sonoras de los coros. Y también la música argentina.

Comienzan trasladando música argentina a sus armonizaciones corales. Con el tiempo, hacen un curso de folklore en el Instituto de Antropología. Estudian estilos folklóricos locales: se forman como folkloristas.

Hoy, saben cantar a cuatro voces y saben folklore argentino. Suenan "a coro". Pero ojo, como decía Nacho Wisky, "son argentinas".

Tome ahora el caso de Dino Saluzzi (perdón, Negro, te toca otra vez).

Sabe "todo" de folklore argentino.

Sabe "todo" de música.

Y se le da la gana de probar algo nuevo.

Le sale bien y mal (en mi opinión).

Como compositor, escribe "Carta a Perdiguero" que, repito, es una de las más hermosas y originales zambas de los últimos años.

Con su grupo, hace música muy fuertemente influenciada con el jazz (los componentes de este grupo son todos músicos de jazz).

Graba con varios grupos de folklore tradicional, y además graba con músicos de los llamados "de fusión".

## PERDIOS EN LA NOCHE: Culpas repartidas

Durante muchos años, aquí se escuchó mú-





sica angloamericana, sin poder evitarlo (hoy más que nunca es absolutamente imposible evitarlo):

Durante muchos más años, aquí se separó el folklore de los estudios musicales serios. Durante muchos años se coartó la posibilidad de la enseñanza o del simple acercamiento del niño y del joven a nuestra música.

Se suponía (y se ha dicho) que "si es tan nuestra y tan popular por qué hay que protegerla". Ud. oyó la voz del enemigo.

La respuesta es: hay que protegerla porque es nuestra, porque es popular y además, porque es atacada por empresas e intereses que no quieren que sea así. Quieren reemplazarla por la que ellos venden. Entonces: en el pecado está la penitencia. Si Ud. se deja robar su música y le venden una peor de afuera, será culpa suya.

Si nosotros no hacemos bien la nuestra y no le gusta a nadie porque somos malos músicos, será culpa nuestra.

Si no se la difunde porque no se la conoce o no se la quiere, será culpa de...

## LA CALIDAD BIEN ENTENDIDA COMIENZA POR CASA: Los jóvenes ignoran su música

¿Cuántas veces escuchó la famosa frase "no me importa si ponen música extranjera o nacional siempre que sea buena"?

Yo, para variar, no estoy de acuerdo.

Creo que lo bueno, si nuestro, es dos veces bueno.

Pero...

1) Hay en nuestro país grabaciones de antología, que son parte de la historia de nuestra música popular, que hay que dar por desaparecida.

No se han vuelto a grabar, y las placas que quedan, sufren el lógico deterioro.

Si alguien quisiera historiar nuestro folklore en el siglo XX no encontraría ni la mitad del material discográfico necesario ¿POR QUE NO HAY UNA DISCOTECA NACIONAL DE TANGO Y DE FOLKLORE?

2) No se reeditan las obras de estudio que tratan del tema folklore y música popular argentina hace años.

3) No se enseña nuestra música en ningún colegio (desde jardines de infantes hasta universidades). Un joven argentino que vive en la

Capital ignora el 90% de lo relativo a su música.

4) No hay institutos de música de alto nivel que enseñen teoría y técnica a partir de la música argentina.

5) El cine argentino ignora prolijamente todo lo que sea música folklórica.

En fin, no hay difusores de nuestra música. No hay institutos que enseñen.

Hay muy pocos lugares donde escucharía con continuidad.

¿DE DONDE VA A SALIR LA CALIDAD?

Siempre que se habla de este tema se compara al folklore argentino con el jazz o la música brasileña. Se dice que las formas del jazz son más libres, que se puede improvisar, que el instrumental es más variado y abierto a incorporaciones.

Ultimamente se incluye al rock entre las formas envidiadas.

Se llega a decir que el rock es la "experiencia liberadora de la juventud actual", "que nos representa", y que "a sacado carta de ciudadanía argentina hace tiempo".

Es decir, que el rock es junto al tango y al folklore el tercer integrante de los géneros musicales populares de Argentina.

Para defender estas posiciones se dice que no hay que ponerle etiquetas a la música: que hay música buena y música mala (aplausos).

Perdone, pero ¿buena para quién? También está este otro argumento exquisito: "todos los hombres son iguales", "no hay fronteras", "no hay extranjeros".

Trate de pasar una TV color a ver si es cierto.

Porque como expresión de deseos todo esto es muy lindo. Pero aún no es cierto: hay fronteras, hay naciones soberanas.

Como consecuencia de la historia de cada país existe correlativamente un folklore nacional. Muchas veces al comentar estas cuestiones se confunde intercambio cultural y la participación de raíces culturales comunes con la identidad cultural.

## ENCUENTROS CERCANOS DEL TERCER TIPO

No intente nada en ciertos horarios: ¡Está la música disco!

Si a Ud. le gusta escuchar música de su país, queda confinado a los horarios llamados "de camioneros". No intente escuchar un

tanguito o una chacarera dentro de los horarios llamados "caros" (de 11 A 22): esa es la hora del soul, la música disco y otras similares.

Eso no es todo: entre en cualquier galería (todas tienen música funcional) o en cualquier negocio del centro y escuchará inevitablemente música extranjera.

Si viaja en avión le va a ocurrir exactamente lo mismo: salvo excepciones la música funcional es música "internacional".

Escuche los jingles de radio, cine y televisión: son todos basados en música extranjera.

Perdón, en los jingles hay una honrosa excepción: la propaganda de un famoso reloj japonés. Aquí la música es ¡un tango! Pero para darle visos de realidad a la cosa, la acción de la propaganda transcurre, como es lógico, en Japón.

Entonces, ¿para qué sirve la música argentina? A los argentinos ¿no nos gusta? ¿Preferimos música no argentina?

## NO SOMOS LAS VIUDAS DEL FOLKLORE

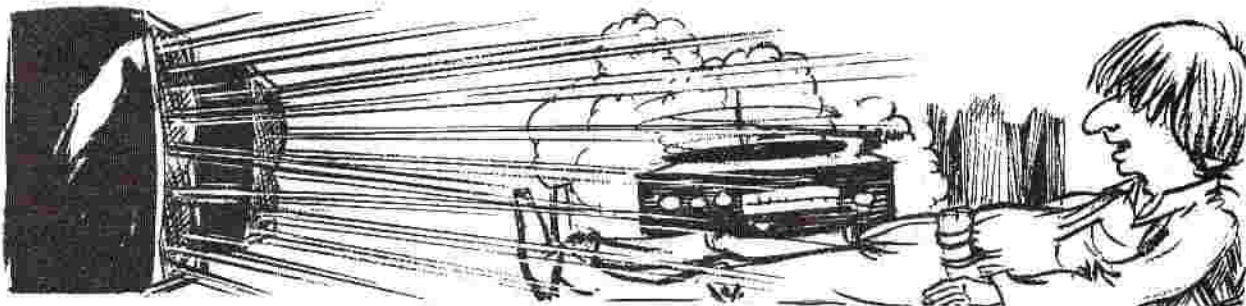
Para no seguir en este círculo vicioso, los músicos que compartimos una dedicación a la música argentina, sea tango, folklore y "otros géneros" considerados argentinos por sus culturas, debemos comenzar a reunirnos y a compartir opiniones sobre estos problemas.

Tenemos que hacer nuestra música y hacerla bien. El que no estudia cómo mejorar tanto su técnica como el criterio general de lo que hace, el que no se plantea cómo debe ser hoy un espectáculo de música argentina, el que regala terreno a otra forma que invade nuestro medio gracias a nuestra inactividad, que no se queje después.

Este comentario es lanzado desde una revista especializada en folklore y tango: quiero creer que lo leerán unos cuantos colegas. QUIERO CREER QUE LES PREOCUPA EL TEMA Y QUE VAN A HACER ALGO PARA CAMBIAR LA SITUACION.

No sigamos comportándonos como las viudas del folklore: esta música es la nuestra y si no la defendemos nosotros no va a venir nadie de afuera a hacerlo.

Debemos comenzar a hacernos cargo de la DEFENSA DE LA MUSICA ARGENTINA.



## ¿QUE ES EL FOLKLORE?

Es la esencia o rama de la ciencia, etc., etc.

Y en nuestro medio es ya, por tradición, un **género musical**. O sea: clásico, jazz, tango y folklore. ¿No?

¿Y qué es este folklore?

## LOS FOLKLORES LOCALES

Disculpe que reitere algunas observaciones hechas anteriormente por mí y otros colegas desde la revista **Folklore y Tango**: este folklore es uno de los **dos grandes géneros** (el otro es el tango) de la música argentina.

Pero, dicho así, supone un panorama uniforme y limitado.

¿Nunca se preguntó, ahora que ya pasó la novedad y la moda de la música folklórica, si no hay varios **folklores**?

Por ejemplo, hay un folklore cuyano, muy castizo, galano, con hermosas melodías, que se distingue en la tonada y el vals de serenata, la cueca y el gato. Con sus arreglos "según dos voces" y sus punteos de guitarra y requinto siempre rayando en el virtuosismo.

Siendo pariente cercano, el cancionero surero (huella, milonga, cifra, triunfo, gato) tiene otra cadencia, otro estilo al pulsar las seis cuerdas, su instrumento preferido. Tiene, además, esa tristeza pampeana que presiente el infinito, el suspensivo valor del tiempo, el meditar del resero.

Y qué me dice de Santiago: sus vidalías, escondidos y sobre todo la chacarera, uno de nuestros ritmos más agresivos y vitales.

Y el litoral: chamamé, chamarrita, polca, con el desborde pulsante de pasión y dulzura de su gente.

**No, no se puede meter en la misma bolsa.**

Fijese qué cantidad de conjuntos con un repertorio localista. No digo excluyente, pero si preferentemente localista (Los Manseros Santiagueños, Antonio Tarragó Ros, Ecos del Ande). Y ahora, fijese que quienes se dedican a frecuentar más de un cancionero local, **estudian el estilo, la instrumentación, el modo de interpretar.**

Sí, hay varias vertientes en nuestro cancionero. Si bien no todas han tenido el mismo desarrollo: hay más milongas, zambas, chacareras y chamamés que prados, remedios, loncomeos o escondidos.

No quiere decir que siempre será así: ultimamente se redescubre al folklore del altiplano, los sureros vuelven a la huella, al prado, al estilo (que ha sido muy cultivado por los payadores de todos los tiempos).

Espero: yo no le voy a contar un resumen de lo que es nuestra música folklórica —a menos que lo pida expresamente, **por carta**. Esta es una nota **para llamarle atención sobre algo**. Sobre un tema fundamental en nuestra cultura: **la música argentina está siendo confinada a lugares especializados. ¿POR QUÉ?**

## ME GUSTA MAS LA MUSICA QUE EL VINO

Resulta que el folklore está bien para un asado, para una peña, que hay que usar bombachas, botas...

puede escuchar una chacarera sin bailarla. En una sala de concierto, programa en mano, y dispuesto a gozar de la música. Sin vino (en este caso). Si quiere con vino y un poco más de ruido, hay peñas, cómo no. Y también puede bailarla, si sabe. Pero hay veces que uno quiere escuchar con atención, concentrado en los sonidos.

¿Entonces? Sala de concierto, buen sonido, programa en mano (¿se acuerda?, ¡qué tiempos!).

## ¿POR QUE ME METO A HABLAR DE ESTO?

Me van a caer de todos lados. Bueno. Entonces: así como se escucha música clásica, jazz, bolero, rock, etc., se puede escuchar tango y folklore. En los mismos términos.

Es decir: **en los mismos progra-**

# QUEREMOS COMER LA MISMA TORTA

Está bien utilizar la ropa original del hombre de nuestro campo. Es un hermoso espectáculo —para mí, al menos— ver un argentino con las características —yo diría simbólicas— prendas del gaucho. Sí, me gusta verlos de gauchos; me gustan los asados y las peñas; me gustan las guitarreadas; **pero más me gusta la música**. Sí, lo confieso, me gusta más la música que el vino.

(Bueno, después de todo una cosa no impide la otra. Ocurre que me exalte).

Usted dirá: ¿adónde quiere ir a parar este muchacho? Bien: éste es el asunto.

Si bien uno asocia naturalmente la música de raíz folklórica con todo el entorno de "costumbres tan provincianas", la música no es un elemento que dependa del ambiente. En este aspecto es, simplemente, música.

Ya nada impide escuchar en una sola sala de conciertos obras como misas y motetes de Tomás Luis de Vitoria (¿o Victoria?) concebidas para oficios religiosos. También se

**mas. Por los mismos medios, a las mismas horas, con las mismas propagandas, CON NO MENOS DEL MISMO APOYO COMERCIAL.**

¿Quién lo dice?

Por ahora lo digo yo. ¿Pero si lo decimos **todos** los músicos de este género?

¿Si lo dice, digamos, el 20% del público de este género? ¿Aunque sea el 10%? Pero todos juntos, ¿eh?

A mí me gustaría escuchar en el próximo festival de la OTI un tema de folklore o un tango como representante de nuestro país (con lo cual no quiero criticar al excelente bolero "Cuenta Conmigo", del talentoso Chico Novarro).

**¿Quién tiene miedo o vergüenza de que una zamba o un carnavalito sea la canción que represente a la Argentina?**

Yo sé que hay quienes tienen miedo; y vergüenza.

**Salgan al sol y díganlo.**

Los que está haciendo falta es que los argentinos tengamos el conven-

cimiento de que el folklore (música de raíz folklórica o "proyección") es, junto con el tango, la **música argentina**. Que no tiene ninguna connotación "exótica" para los argentinos, ya que es lo nuestro, lo "de acá". Que uno puede estar tomando un whisky en una confitería mientras escucha "La Humpa" por Jaime Torres o "La Vieja" por el Grupo Vocal Argentino.

Y no tiene por qué ponerse alparagatas y "hacerse el gaucho" cuando alguien dice que va a cantar una milonga. No lo digo por los porteños, ¿eh? Lo digo por todos los que tienen una actitud vergonzante con respecto a nuestra música, porque generalmente los que se avergüenzan de nuestra música se avergüenzan de algunas otras cosas que caracterizan a los argentinos. Se avergüenzan por un sentimiento de inferioridad que nace de las

### Una nota de Toro Stafforini

"comparaciones" que hacen con los países desarrollados. Un ejemplo: yo he oído plantear muy seriamente a un argentino, la siguiente genialidad: "no vas a comparar un artículo (x) de industria argentina con uno importado". Notable: un sesudo análisis le permitió observar que el conjunto de países industrializados puede llegar a competir con ventajas con nuestra industria nacional. No hay que ser tan omnipotente. Eso es pretender que en cuanto a industria la cosa sea: "Argentina contra el Resto del Mundo".

¿Y en cuánto a la cultura? ¿A la cultura? Es muy frecuente el comentario despectivo respecto de los músicos del género folklórico: que "son todos iguales", "que no los vas a comparar con los brasileños", "que si no fuera por Piazzolla el tango estaría muerto", "que la música argentina es triste", "que (juro que he oído decir) aquí no hay buenos poetas".

Creo que todos estos problemas proceden de arraigados prejuicios que siguen repitiendo por inercia.

Y que, ayudados por la propaganda de los monopolios de la industria internacional del disco, generan una exquisita corriente de opinión en contra de nuestras manifestaciones culturales. **No sólo con el folklore ocurre esto.** Pero yo hablo de lo que yo hago. Habría que confeccionar, así como hizo Don Arturo Jaureche con "Manual de Sonceras", una antología de pavadadas referidas a nuestro arte popular. O mejor: había que empezar a exigir respeto de parte de todos los que se relacionan con esta actividad.

**Empezando por nosotros, los músicos.**

¿Cómo? Si: empezando por respetarnos a nosotros mismos, a la tarea que tenemos entre manos. A la profesión que nos ocupa. No vamos a vivir una vida en borrador y otra en limpio (como los cuadernos de la primaria, ¿se acuerda?). Lo que no hagamos ahora será un triste pecado por omisión.

### VILAS, BATATA Y MARADONA

De una manera cíclica, a los argentinos nos da por hablar de nosotros mismos. Nos gusta filosofar. Pensar la realidad. Estimar la existencia. Creo que si no nos dejaran hablar de la vida, los argentinos nos moriríamos de hastío y rebeldía. Bien. Pero todo esto no lo digo como una crítica sino como un elogio. Me gusta, qué digo me entusiasma, esta vocación por la crónica y esa actitud filosófica que nos distingue.

Ultimamente se nos ha dado por revalorarnos en algunos aspectos relativos a nuestra ubicación en el mundo. Que somos una potencia en el campo del tenis internacional (gracias a Guillermo, a Batata, y a pesar del Buenos Aires Lawn Tennis Club). Que la selección (obviamente de fútbol) "está bien". Y por supuesto, tenemos nuestro cuarto Premio Nobel. ¡Y de la Paz!

Bueno, es el momento de meter en el asunto nuestro querido lema: "la cultura nacional".

### ¿SOMOS CULTOS?

Hay quien supone que somos cultos gracias a Borges y Ginastera. Personalmente, creo que no se puede medir "cuán cultos somos" por nuestra mayor o menor asimilación a la cultura europea.

HAY UNA CULTURA ARGENTINA, una americana y una universal. Nos integramos con nuestras características a los ámbitos más abarcativos, en la medida de la profundidad, humanidad, y universalidad de las temáticas que tratamos.

(Aca ubico un interlocutor imaginario para que me "haga dialogo". Es más ameno, ya verán).

—¿Ud. quiere decir que una milonga es una obra de arte universal?

(Yo). —Sí, por supuesto.

—Bueno, será una milonga de Borges, al menos.

—No necesariamente (conteste con urbanidad). Puede ser de Homero Manzli.

—No. No puede ser.

Dejemos a este intemperante sumido en sus limitaciones: una milonga, un tango, una chacarera, son, o pueden ser, obras de arte universal. Tanto como un "blues" norteamericano o una seguidilla flamenca o un lied alemán.

Mientras escribo esta nota, leo las conclusiones de algunos participantes y jurados del festival OTI de la canción.

Dice Raúl Parentella: "Si se cae en localismos, se corre con desventaja... aunque esto no significa que crea que un tema nativo (folklore) o ciudadano (tango) no pueda llegar a representarnos". Creo que Parentella (excelente compositor ganador del festival OTI 80, con Chico Novarro) dice esto de buena fe. **Ahí está lo malo.**

Resulta que él gana el primer premio con un bolero!, que si no me equivoco corresponde a los folklores mejicano y cubano (por lo menos). Y que si ya, hace tiempo, que es "proyección folklórica" al menos está en la misma situación que el tango (¿y por qué bolero sí y tango o folklore no?). (¿Por qué?).

Difícilmente se encuentren fuera del país obras más populares y que más nos representen que: "La Camparsita", "Caminito" o "El Humaqueño". Dice Horacio Ferrer: "Una cosa es la música nacional y otra es cualquier manifestación hecha por argentinos". "Me parece que la preferencia en la elección por lo melódico deriva de un viraje comercial mundial hacia una especie de melopea sin patria y sin raíces".

Notoriamente, estamos con Ferrer. Si no, no seríamos la revista **Folklore y Tango**.

A propósito: mucho de lo que quisiera decirles ya lo dijo Ariel Ramírez el número pasado.

Ud. dirá que soy obsesivo, que siempre anda dando vueltas alrededor del mismo tema.

Puede ser. Sí, soy obsesivo. Pero ser obsesivo no es malo en sí. Depende de qué lo obsesiona a uno.

A mí me obsesiona la difusión de la música argentina, y su sustitución por músicas extranjeras.

Perdón. Ni siquiera se puede hablar de música extranjera: sería atribuirle una tradición, un entronque cultural a formas y géneros sin ningún arraigo ni representatividad de ninguna cultura popular.

Hay penetración cultural. Pero no como antes, de país conquistador a país conquistado. No: ahora no se sabe de dónde vienen los engendros comerciales que se ponen de moda, mediante violentas campañas publicitarias.

Al que piense que exajero, le recomiendo consultar con músicos de folklore, de tango, y aún de otros ritmos que sin ser de raíz tradicional, reclaman un lugar dentro del panorama de nuestra música nacional.

¿Y qué se puede hacer para cambiar esta desdichada situación?

En gran medida, esto depende del público, es decir, de quien escucha música.

Este asunto de la música nacional vs. "otras músicas", pasa, desgraciadamente, por el aspecto comercial de la difusión y venta de la obra de arte. Y aquí entran a jugar elementos que generalmente el artista no maneja. Es decir, que el artista depende, para vivir, de lo que hace, del que vende obras de arte.

1) Las condiciones de competencias con respecto a las músicas extranjeras.

En este país hay mucha gente, empresas de importancia, dedicadas a la difusión y comercialización de música internacional.

No conozco empresas internacionales que se dediquen a la misma actividad con la música argentina fuera de nuestro país (hablo de altos niveles).

Aún en nuestro país compiten las empresas internacionales con

todo su natural poderío con la pequeña empresa local, que no tiene posibilidad de extender su influencia al exterior.

Luego se importa música a muy bajo costo. Es decir, se vende en el país música extranjera comprada a precio muy bajo.

Que la calidad sea acorde con el precio es, en este caso, un detalle que no hace al fondo de la cuestión.

Esta música compete con la hecha en el país con grandes sacrificios de producción. Pero... no olvide que lo que compra en el exterior NO REEMPLAZA LO HECHO AQUÍ, YA QUE ES MÚSICA EXTRANJERA.

Y Ud. dirá que por qué no se comercializa la música folklórica así como se hace con otras músicas sin identidad nacional.

Bueno, plénselo de la siguiente manera: la música argentina es "consumida" preferentemente por argentinos, que somos pocos comparados con el resto del mundo. Entonces, es mejor "fabricar un producto que se le pueda vender a todo el mundo. Tan simple, ¿no? desde el punto de vista del comerciante en gran escala.

ENTONCES, ¿ALLÍ TIENE UD. UN MOTIVO PARA DEFENDER LA MÚSICA ARGENTINA PRODUCIDA POR ARTISTAS ARGENTINOS: NO ESTA EN IGUALDAD DE CONDICIONES FRENTE A ESA COMPETENCIA INTERNACIONAL.

de folklore tuviera también la oportunidad de cumplir una de sus más importantes actividades (jugar) acompañada por una canción que pudiera pertenecerle para siempre. Jovita Díaz me pareció, en ese momento, la defensora de un bastión atacado, que ella defendía con humildes armas, pero sabedora de que no podía perder a la larga, porque cantaba el canto verdadero, el que más nos representa.

Entonces ¿qué hacemos para que las nuevas generaciones tengan la misma oportunidad que nosotros de crecer junto a canciones de su patria?



Entonces, si quiere hablar del tema, comience por pensar con seriedad ¿qué es la música llamada folklore?

Yo no quisiera aburrir a los lectores imaginarios de mis notas con reiteraciones sobre temas y conceptos que considero importantes, pero no lo puedo evitar: soy obsesivo, tedioso e insistente cuando algo me parece muy importante.

Y como hasta ahora nadie me mandó ni una cartita a propósito de las notas, la sigo con renovado ímpetu.

Pero... Todo este meneado caso del folklore parte de un supuesto básico que es una infame mentira. Una mentira bien pensada, no crea que es una mentira dicha sin ninguna intención. Una de las buenas tipo rumor. Interesada ella.

Los infundios que nos tienen hartos. Confieso:

# Soy obsesivo

De seguir con es planteo, se substituiría la música argentina por la extranjera en razón de su menor costo, o su mayor margen de ganancia. Pero resulta que en el campo de la cultura no se puede reemplazar una cultura nacional. Sería algo así como reemplazar el idioma castellano por otro más barato o más convenientemente comerciable.

Sé muy bien que no estamos ante un caso de esa magnitud. Pero no hay ningún motivo para llegar a una sustitución de manifestaciones artísticas nuestras, con arraigo y tradición, por una música que no tiene raíces ni en nuestro país ni en ningún otro: una música sin identidad, un producto comercial sin contenido.

Sólo falta saber qué importancia se le asigna a la música nacional como portadora de cultura nacional. Además de determinar qué importancia tiene la cultura nacional.

Si seguimos preguntándonos en esta dirección, vamos a encontrarnos con sorpresas desagradables.

Entonces, el que se dedica a la música nacional, está en desventaja en lo laboral con el que se dedica a las "otras músicas".

## LA CALESITA DE CONSTITUCION

En la calesita de mi barrio (Constitución) adonde llevo a mi hija a practicar hipismo en los famosos caballitos de madera, escuché con gran placer, entre una maraña de pseudo-rocks cantados por niños, un hermoso ballecito de Belloso y Alcayaga: "Morito". Me pareció un milagro que la pequeña María, hija de un músico

No podemos ir todos los días a la calesita, tapanle los oídos hasta que pongan una canción que le deje, entre sus recuerdos, uno que le sirva en el futuro para identificarse con la comunidad en que vive.

Uno se puede cambiar de casa de la música que quiere, sí, y ponerla todos los días en su casa. Pero yo no quiero que la música argentina se oculte en las casas, en los lugares

privados. LA QUIERO EN TODAS PARTES DONDE HAYA NIÑOS, AL MENOS. Por que si les damos esa música cuando niños, van a elegir cuando grandes con otra base.

Y ahora, dígame, sinceramente, si este asunto puede estar en manos de comerciantes sin ningún control de alguien que se interese por los otros aspectos del "producto" cultural.

Cada vez que se habla del tema "protección de la música nacional", generalmente en términos de porcentajes de difusión obligatorios, se arma la discusión sobre "por qué hay que protegerla".



## IGNORANTES AL MAXIMO

¿En qué consiste la mentira? EN CORRER EL INFUNDIO DE QUE LA MÚSICA ARGENTINA ES ABURRIDA, FALTA DE ATRACTIVOS, VALORES ESTÉTICOS, POÉTICOS, ETC. ETC. ETC.

Generalmente quien sostiene el infundio ignora prolijamente el 99% de lo que es la música de su país. Lo cual lo erige en juez de lo que no sabe y le permite criticar sin remordimientos.

Nosotros, en respuesta a estos malignas patrañas, sostenemos que AL QUE NO LE GUSTA EL FOLKLORE, NO TIENE SWING.

¿Por qué swing? Para que me entiendan los destinatarios de la crítica "No tiene swing", significa una tremenda crítica a la sensibilidad, ubicuidad, concepción histórica, y otras determinaciones. Entonces, jóvenes en cuyas manos cae un ejemplar de esta ejemplar revista Folklore —decana del género— sepan que nadie tiene porque sentir que la música que nos ocupa es "de segunda", "fuera de onda" o que "ya no expresa al hombre de la ciudad". Le repito que son argumentos especiosos: prejuicios. ¿No me cree?

TORO STAFFORINI

## Inaugurando la década

# El atreverse y la esperanza

*Es habitual que quien escribe esta columna proteste por todo lo que no le guste de la realidad circundante. Como quien dice: de oficio, protestador. Y no crea que voy a aflojar porque cambiamos de década; no señor. Peor va a ser, todavía. Pero es que dan motivo. Bueno. Pero hoy no voy a protestar, porque en las inauguraciones hay que estar de buen humor. Mañana sí.*

### BUEN FIN Y MEJOR PRINCIPIO

Comienzo el año leyendo dos artículos fundamentales. Uno de Su Santidad, Juan Pablo II, el otro del Monseñor Zazpe.

Ambos se refieren a cultura y nación. Como Ud. sabe, es un tema que nos interesa mucho, al que nos referimos muy a menudo de manera tan insistente, que da lugar a comentarios irónicos, en más de una ocasión.

En este caso, vemos que nuestra obsesiva inquietud es avalada por dos notables autoridades eclesásticas; el Santo Padre, y su representante en la diócesis de Rosario.

No creo prudente transcribir las dos pastorales, pero permítaseme mencionar que, si el tema ha sido tomado por estas autoridades (y al decir autoridades, estoy queriendo significar autoridades **morales**, no **formales**) es síntoma que debe preocuparnos a todos los argentinos.

¿Por qué digo a los argentinos y no a todos los cristianos?

Precisamente por que ambas alocuciones se refieren a **CULTURA Y NACIÓN**, a la propia nación de cada uno. Para simplificar, a nosotros los argentinos se nos habló de la Argentina y su cultura.

Entonces, comencemos el año (y la década) con esperanza, con fé. Una vez más, un niño-Dios nos ha bendecido desde un pesebre humilde y sagrado. Una vez más ha brillado la estrella de Belén sobre nuestra querida República Argentina. Así sea.

### COMO VIENE LA MANO

Ya sé que es una expresión rockera. Por eso la uso: porque me voy a referir a los músicos argentinos que no hacen ni tango ni proyección folklórica: los rockeros, ¿vió?

El número pasado de esta decena publicación dió la noticia de la colaboración de A. Tarrago Ros con León Gleco (¡¡chicas, los dos juntos!!!) para escribir chamamés.

No vaya a creer que es un caso aislado: hace pocos días Marta Bruno, a cargo de la sección Folklore del matutino Clarín, reunió (nos reunió, porque yo también fui) en la redacción a un grupo de músicos de distintos géneros: tango (Mederos Folklore (J. Torres, A. Tarrago Ros, P.P. García Caffi), rock (progresiva, de fusión, todavía no está definido), (Claudio Gabis, L. Glecco, y el director de Expreso imaginario, Pipo Lernoud, quizás la más representativa revista de esta especialidad).

Se pensó en un primer acercamiento cauteloso, para ver que pasaba, y resultó una apasionada pero ordenadísima y respetuosa charla de más de cinco horas. ¿Qué quedó de esta reunión como resultado positivo? Por ahora, un canal de comunicación con los "rockeros", quienes, como músicos argentinos quieren (creo) hablar con los tangueros y "folkloristas". Le diré que un buen diálogo no le viene mal a nadie. Punto y aparte.

Si Ud. lee el Clarín, en especial la sección cultural de los jueves, este artículo no se le debe haber

pasado por alto. Si no lo leyó y le interesa el tema, incluso si tiene ganas de disentir, escribanos. Personalmente le digo que a mí me encantan los disensos. (Con motivo, por supuesto).

### DAME UNA MANO, DAME LA OTRA...

En el fondo de estas cuestiones está siempre el país, esperando...

Esperando con confianza en que no se pierden las grandes tradiciones, la gigantesca memoria colectiva, el hábito de un pueblo orgulloso de su historia, de sus próceres, de sus costumbres, y de sus símbolos culturales que lo identifican frente a todos los pueblos del mundo. Por que eso sí que es inalienable: la identidad nacional y el orgullo de nuestros ancestros.

Y, repito, una de las formas que más claramente manifiestan esta herencia cultural, es la música, vehículo de cultura con una enorme capacidad de penetración, que gracias a los medios de difusión y al abaratamiento de receptores y "portadores de fonogramas" (se aprende de todo leyendo a D. Duro) llega a todo el pueblo argentino.

Vea la novedad con que sale este, dirá Ud. La verdad es que es un asunto más que sabido: hasta le digo más, hay un canal de T.V. que edita discos. Imagínese las posibilidades de esta combinación de medios de difusión, puestos al servicio de la cultura nacional: una verdadera maravilla.

Entonces, seamos optimistas: tenemos todos los medios nece-

## Inaugurando la década

sarios para cultivar a todo un pueblo con sus formas de expresión más genuinas.

Dijo Monseñor Zazpe: "el sujeto de la cultura es el hombre PERO ARRACIMADO A SU PUEBLO, EL PUEBLO ARGENTINO, expresado en su cultura recibida por tradición, asediada en el presente, y con perplejidad de incertidumbre frente al futuro". (El subrayado es nuestro, hágalo suyo).

Y dice el Poeta:

Si tu no crees en tu pueblo,  
si no amas ni esperas,  
ni sufras, ni gozas con tu pueblo,  
no alcanzarás a traducirlo nunca.  
Cantarás tu extravío lejos de la grey,  
pero tu grito será un grito  
solamente tuyo, que nadie podrá ya entender!

de "Destino del canto"  
Atahualpa Yupanqui

Esta fundamental poesía encabeza, a manera de editorial, el N° 53 de la revista Expreso imaginario, dedicada a informar sobre el género musical conocido como "música progresiva".

No le estoy diciendo que desde hoy esta publicación se dedique a la proyección folklórica, pero de todas formas, es un buen indicio de acercamiento de los "rockeros" a las raíces nacionales.

Esto es una suposición mía. Si me equivoco, que los "rockeros" y Pipo Lernoud (director de la revista mencionada), me lo demanden.

Aunque no creo estar errado, ya que en el mismo número que encabeza esta poesía, nos sonríe desde la tapa el mismísimo Don Ata.

De todas formas, me gustaría que Pipo Lernoud me escribiera un par de líneas para confirmarme en lo que digo.

¿Y qué piensa Ud., lector, mi igual, hermano mío?

Digamos que en este momento, en la Argentina se está reaccionando ante la obvia invasión de música extranjera, que puede agradar en dosis normales, pero que últimamente ha rebasado la cuota tolerable hasta convertirse en propuesta de sustitución de la disciplina artística de mayor difusión. El arte creado por habitantes de otros países puede ser exquisito en su factura, muy sentido en sus versiones, muy significativo de la época, pero NO NOS REPRESENTA, NO NOS IDENTIFICA.

Y el peligro actual no es precisamente el de no tener contacto con obras de arte valioso, sino no tener claridad sobre nuestra identidad cultural, en una época de in-

tensísima participación internacional.

No se entienda por esto que digo de "los argentinos" en su conjunto que no tenemos claridad sobre nuestro patrimonio cultural: de ningún modo quiero significar esta atrevida suposición.

Lo que no está de más, es llamar la atención sobre peligrosas distracciones en el aspecto de la DIFUSIÓN DE NUESTRA MÚSICA, ¿me entiende? Sí, ¿no es cierto?

Pero yo dije al principio que hoy no iba a protestar: esta nota será un canto de esperanza en el resurgimiento y auge de la DIFUSIÓN de música argentina. Que es tan linda, además de ser la nuestra.

### "AQUI COSQUIN..."

Una vez más, las vísperas del festival grande de nuestra música. Y fíjese que no hago hincapié en nuestra música folklórica: porque este festival es de música argentina, es decir, de lo que conocemos como tango y folklore.

Es que las crisis unen y maduran. Y aquí estamos los músicos argentinos, todos juntos, defendiendo desde un prestigiado escenario, la repercusión de la tradicional música de nuestra tierra. Y de nuestro asfalto también. Otro motivo para ser optimistas: unión de artistas para dar al pueblo una visión panorámica de los cancioneros mayores, de la reactualizada voz del canto argentino.

¿No me estaré pasando de optimista? Mejor así, porque al afirmar esto desde esta, también prestigiosa revista "única en su género en todo el mundo" estoy comprometiéndolo a los realizadores del evento a que no me contradigan las expectativas con los hechos.

Y este año, en que el festival llega a su mayoría, aparece con más claridad una tendencia que se anunciaba hace años: la de los espectáculos compartidos por agrupaciones que superan el conjunto para dar lugar a espectáculos integrales.

No falta mucho para que se de el caso de una coordinación de varias disciplinas artísticas (música, danza, poesía, teatro y cine) buscando un hecho cultural netamente nacional sin tener que partir de modelos extranjeros.

Qué bien vendría ahora otra Argentinísima; es decir otra muestra nacional de música argentina, con proyección internacional.

Tomo este ejemplo para darle una idea, no por que piense que es la única posibilidad: ya es hora de que alguien haga una película so-

bre tema nacional, de autor, lógicamente nacional, con música nacional.

Aunque más no fuera, para no seguir diciendo (o oyendo decir) que los brasileños están mejor ubicados que nosotros con respecto a su arte popular. Dijo que no digo ni que esto sea mentira, ni que sea una situación inevitable. Podemos hacer otro Shunko, otra Guerra gaucha, otra Pampa Bárbara, y ¿por qué no? una historia donde un músico argentino sea el protagonista. ¿Se acuerda de la historia de Betinotti, con Hugo del Carril?

Realmente, creo que me estoy pasando de optimista: perdóneme. Es porque quiero lo mejor de mi país, para mi pueblo.

Dicho de otra manera, no quiero que NINGUN ARGENTINO DEJE DE CONOCER Y APRECIAR SU INSUSTITUIBLE PATRIMONIO CULTURAL.

Algún día me perdonaran que sea tan insistente.

Ese día, no será necesario que sea tan insistente.

Ya llegará.

### OTRA COSA ES CON GUITARRA...

Se suele decir. Puede ser. Pero depende en gran parte del guitarrero. Y si hay en el país tanta gente consciente de que hay que cerrar filas y mejorar la situación de la DIFUSIÓN de la música nacional, ¿Porqué no hacemos algo concreto?

Desde el número pasado comenzaron a llegar cartas de lectores.

La emoción que es para nosotros comprobar la existencia real de los destinatarios de nuestras convicciones, no se compara con nada. Uno se olvida hasta de que pasa un largo mes entre una publicación y otra. Y quiere contestar inmediatamente, y recibir otra carta y en suma, entablar un diálogo de amigos. Esto en la seguridad de que quien escribe COMPARTE lo que se publica. Aún disintiendo. Por que la crítica es una manera de cuidarnos. De proteger la calidad, la ubicación de lo que hacemos.

A LOS LECTORES QUE NOS HAN ESCRITO, MUCHAS GRACIAS: nos hacía falta.

Acabo de proponer a la Sra. Directora responderles en esta sección, para que tengan la seguridad de que no sólo leemos lo que nos mandan, si no que lo hacemos con la seriedad que corresponde prestar a un interlocutor con nuestras mismas inquietudes.

¿Qué tiene que ver esto con el subtítulo de la guitarra? No se. A lo mejor se me ocurrió que con guitarra iba a mejorar el diálogo. Vaya uno a saber en qué piensa.

No puedo (ni debo, ni quiero) dejar de mencionar a uno de nuestros lectores, que está muy comprometido en la materia, ya que ocupa un cargo oficial de enorme importancia estratégica: el Coronel Manuel Subiela, Director General de Televisión.

En el Correo de los lectores se le agradece su alentadora misiva.

Yo voy a ir más allá de eso: le voy a decir que así como él nos compromete en el "respaldo y apoyo permanente para el mayor arraigo y difusión de nuestra música", de la misma manera lo comprometemos nosotros, hablo en nombre de los artistas nacionales, a que continúe e incremente este apoyo y respaldo desde el delicado y estratégico cargo que ocupa.

Por supuesto, todo esto con el mayor respeto, y sabedores de

que no son sus intenciones diferentes de las nuestras.

De modo que Coronel Subiela, compartimos la defensa de la difu-

sión de la música argentina, cada uno desde su lugar de trabajo, y en la confianza de que una empresa como ésta, de gran importancia en la defensa de nuestra soberanía cultural, sea compartida por todos los argentinos.

Así como se enseña en las escuelas a conocer y respetar los símbolos de nuestra soberanía política, se debe enseñar también a conocer y asumir como símbolos de nuestra soberanía espiritual, a todas las manifestaciones artísticas nacionales.

### ULTIMAS RECOMENDACIONES

Le repito, querido lector, que esté atento a las novedades en el campo (y en la ciudad) de la música nacional. Las hay, las habrá en mayor medida: se viene una levantada de la onda local.

Le vuelvo a recomendar la prolija lectura de la mesa redonda de "rockeros" y folkloristas de Clarín cultura (8/1/81).

Y de paso, lea también el artículo "Sobre nuestro perfil musical" en el mismo diario y sección.

Otro dato sobre novedades: quizás Ud. recuerde un reportaje a

Jorge Milchberg, de Los Incas (o Urubamba) en la Folklore de octubre. Pues bien Don Jorge me escribe para fin de año diciendo, entre otras cosas "andá buscando un productor, y decile que Urubamba tiene ganas de viajar a la Argentina para hacer recitales..."

Les recuerdo que el tal Milchberg trabaja en Europa con su conjunto de música andina desde hace 25 años. Si quiere venir, por algo será...

Y, finalmente, consigase rápidamente una copa de vino (digamos, un Chateau Montchenot de López, o un cabernet de Don David de Michel Torino) y brinde con nosotros por la consagración definitiva de la MUSICA ARGENTINA.

Aprovechando que estoy optimista, me despido con un poema que les levantará el ánimo:

"Déjeme aquí, cañido a lo que amo.  
Déjeme entre el sibido de los vientos que sé,  
sobre las alamedas que sé y amarillean  
en el irse de mayo,  
mirar una vez más la misma tierra, los lugares  
queridos: esto que me define y me defiende"  
de Al sur crece tu nombre,  
de Edgar Morisoli.

Toro Stafforini



# "RECALCITRAR"

**Si Ud. es argentino nativo o por adopción, ama la música y quiere que todos compartan lo que a Ud. le conmueve, trate de entenderse con los del "otro bando", si no, no sirve. Esta es una empresa para 28 millones de argentinos.**

Justo en el momento en que culmina el festival más grande del folklore a mí se me ocurre hablar de este tema.

Ustedes, mis imaginarios lectores, me sabrán perdonar: el asunto me preocupa.

Me preocupa porque hay mucho en juego detrás de esto.

Una actitud dura, intransigente, a veces, puede esconder miedos, inseguridades, un inconfesado deseo de no tener que repensar cosas, situaciones en las que se estaba relativamente cómodo.

¡Alto! No todos los que están en posiciones intransigentes lo hacen por conveniencias personales, materiales, individuales. Es más: debe haber intransigentes.

La cosa es ¿dónde están los límites de la intransigencia? ¿Con qué NO transigimos?

Pero, una cerrada posición purista nos puede alejar de grandes grupos de ARGENTINOS que no tienen los mismos antecedentes que nosotros. Gente que, por haber nacido unos años después, son entre otras cosas más jóvenes que uno. Y, como es bastante natural, no tienen la misma historia INDIVIDUAL que uno.

Pero como argentinos, tienen la misma historia nacional, el mismo compromiso con su patria, que todos los argentinos.

Entonces, hay que dialogar, buscar HASTA ENCONTRARLA, una coincidencia cultural

## SECCION PEROGRULLO

Las cosas importantes hay que repetirías. Y le voy a explicar por qué.

En estos días que corren, nada se mueve en el mundo sin propaganda. La propaganda no es una manera de informar o sugerir, sino de IMPONER. Es la época del prepo informativo.

Entonces, para que lo que quiero decir les llegue, lo digo cuarenta veces. Al principio, uno dice "mirá lo dice este tipo". Después viene el "che, puede ser, ¿eh?". A las 20 ó 30 repeticiones uno sospecha "si tanto insiste, por algo será". Hasta que finalmente, uno se encuentra repitiendo lo que antes escuchaba, y de a poco, lo va queriendo y defendiendo. Esto siempre que lo que se repita tenga algún valor para usted, y alguna conexión con la realidad.

Es decir, que uno aprende a querer. ¿Me oyó? APRENDE A QUERER. Y, como es natural, a defender lo que quiere.

## RECALCITRAR, SER RECALCITRANTE

Dice el diccionario, que recalcar es "volver los pies atrás, retroceder, y en sentido figurado, resistir con terquedad a quien se debe obedecer", y ser recalcitante es ser "récio, terco, reincidente, obstinado en la resistencia".

Según el caso, hay que ser recalcitante. ¿no le parece? Es decir, que todo defecto es de medida; y en cierta situación, puede ser una virtud.

Ud., querido lector, ¿es recalcitante? ¿Es terco, obstinado en la resistencia?

¿A qué se resiste?

Yo le pregunto por lo de la intransigencia, por lo del diálogo. Y entrando en tema, por lo de la música nacional. ¿Vio? Ya apareció el eterno asunto de la música nacional, de la cultura nacional, repetido hasta el cansancio, hasta la saturación, hasta que Ud. no pueda evitar tomarlo en cuenta como algo fundamental).

Y vamos por parte, para que nada quede fuera de foco, para que nadie se escape de preocuparse por este definitivo límite de la soberanía nacional: las fronteras culturales.

## YA NO HAY GAUCHOS EN ESTA TIERRA...

Si habrá oído decir frases por el estilo. Que antes, que la juventud de ahora, que el pelo largo, etc. etc.

Como si los jóvenes hubieran nacido por generación espontánea, no fueran hijos de cada una y cada uno de los recalcitantes correspondientes.

No. Así no sirve, no funciona. Créame que no. Se lo digo como docente, en contacto permanente con jóvenes argentinos un tanto decepcionados de unas cuantas cosas. Y antes de enojarse conmigo, piense que el objetivo de esta nota es intentar dar las bases para un diálogo. Entre protagonistas insustituibles: los de hoy los de mañana. ¿Los qué? LOS ARGENTINOS, POR SUPUESTO.

Entonces, ¿hay gauchos? ¡Pero sí! ¡Claro que hay gauchos!

LOS GAUCHOS SOMOS LOS ARGENTINOS.

Y ahora, cuando siga preocupándose por la invasión cultural, que es real, concreta, existe y nos amenaza, NO SE VAYA A CONFUNDIR LAS POSIBLES VICTIMAS CON LOS ENEMIGOS. Mire que no es lo mismo sufrir las consecuencias que ser el causante.

## UNIVERSITY OF...

También un clásico, pero del "otro bando".

Así como hay recalcitantes del tradicionalismo, los hay del universalismo. Los primeros sostienen que no se puede alterar en nada lo heredado; los segundos, que hay que renovar todo sin tener mucho en cuenta lo que los antecedió.

Tenga en cuenta que no sólo los adolescentes usan camisetitas con leyendas en inglés. No sólo los jóvenes escuchan casi exclusivamente música rock, soul, progresiva, etc.

No sólo los jóvenes ignoran la música típicamente argentina.

Creo que el problema se centra en estas cuestiones: por un lado, hay quien no quiere admitir que los medios de comunicación, con un enorme desarrollo y abaratamiento de la industria del sonido, hacen que la música llegue a prácticamente toda la población.

Por otro lado, la falta de una política educacional que contemple este aspecto de la formación del ciudadano, motivan un gran desconocimiento de nuestras raíces culturales.

Por otro, el sabido "negocio" que representa el famoso mercado de la juventud, estimula a personas y empresas que nada tienen que ver con la difusión de la cultura bien entendida, a propagandear desafortunadamente cualquier producto que deje los mejores dividendos.

Y por otro, la posición recalcitante de algunos "acérrimos" defensores de lo nuestro entorpece toda vía de entendimiento con quienes sufren las consecuencias

de todo este estado de cosas.

Con buena voluntad, se podría llegar a un acuerdo en el que nadie se llevaría el 100% de la ganancia.

## HACIA UNA MADUREZ

Si bien yo pertenezco a una generación que vivió el auge de la difusión de la música argentina, no me puedo engañar con el verso de que "o se vuelve a ese estado de cosas o nada".

NUNCA SE VUELVE.

Puede haber otro auge, sí, pero será distinto del que conocimos. Y no hay que llorar por eso: es bueno que no se repitan situaciones. Eso sí: lo que ocurre ahora no conforma a nadie. Que quede claro. La idea de cómo debe ser en el futuro, no saldrá de uno o dos inspirados sino del pueblo argentino, quien SABE PERFECTAMENTE CUAL ES LA SUYA. Y no sólo en cuanto a música se refiere.

Pero no se alarmen mis imaginarios lectores: no me rindo. Sigo pensando y sintiendo que no se pueden abandonar las tradiciones.

Se puede, sin embargo, innovar, y se ha hecho. Ud., amigo lector de más de 50 pirulos, se debe acordar de los que decían que Pugliese (¡Don Osvaldo!) no hacía tango. ¿Y qué hacía entonces? ¿Rumbas? Ahí tiene: un ejemplo de recalcitante pasado de rosca. Que al final perdieron, porque Don Osvaldo sigue tan revolucionario y tan tanguero como en el '30.

A propósito de Pugliese: me parece inconcebible que no lo escuchan los jóvenes que dicen que el tango perdió actualidad, o que ya no expresa la realidad cotidiana de Bs. As. Perdón: ahora es Baires. Ya empecé a repartir palos de nuevo, ¡qué cosa!

## UN PACTO CON EL DIABLO

Habría que hacer una encuesta: Ud. Sr. tradicionalista, ¿hasta dónde está dispuesto a tolerar novedades? ¿Chacarera con sintetizador, va? ¿Zamba con guitarra eléctrica y piano Fender, va? Yo por esta vez, me reservo la opinión.

Por la otra parte, se tendrían que poner a escuchar y ESTUDIAR con todo respeto la tan ignorada música argentina.

Yo sé que esta propuesta, hecha por mí a mis imaginarios lectores, no puede funcionar en base a nuestra buena voluntad: sería necesario un despiñe institucional que propicie la difusión informativa de la música popular argentina CON LA MISMA SERIEDAD, con que se encara todo lo relacionado con la soberanía territorial.

También es necesario que quienes conocen de este tema se arrimen a las instituciones que hacen obra en este campo.

## **"RECALCITRAR"**

Otro si digo de los jóvenes de las University of.... deponiendo actitudes soberbias (¿quién no es soberbio a los diez y... años?) tienen, digo TIENEN, que conocer lo suyo ancestral, original, básico, porque en la cultura de un pueblo no hay interrupciones, lagunas ni saltos en el vacío.

Lo que ocurre con la promoción de la música 'internacional', es que nos traslada a un mundo descomprometido, a una fantasía donde cada uno es quien elige ser y se fabrica un mundo imaginario, mejor difantástico, fuera de la realidad de puertas afuera. En síntesis, que es un arte evasivo. Y por supuesto, descomprometido. Entonces, este mensaje vale para quien no teme comprometerse con la realidad de su país. Mejor dicho, **DE SU PATRIA.**

Ah, ¿así que se enojó? ¿Por lo de "evasivo"?

Pruebas: en medio de la furia de la música anglosajona, cuando lo único tolerado como música por los menores de 20 años eran el rock y sus derivados, se produce una saturación de la música electrónica. ¿Y qué ocurre entonces? ¿SE ESCUCHA ENTONCES MUSICA NACIONAL? ¿Se vuelven los ojos a lo nuestro? **NO**, se pone de moda (no me quejo porque es mucho mejor) la música FOLK. Es decir, el folklore norteamericano. ¿Qué le parece? Ni por casualidad le toca al folklore argentino.

Recuerdo de esa época "Mañana campestre", de Arco Iris que es un típico exponente del estilo llamado "country" (del inglés, campo) que sonaría perfecto con letra en inglés, si es posible, con acento texano. Y también recuerdo una tapa de L.P. donde se representa a un clásico exponente del campesino de las llanuras del oeste norteamericano. Un L.P. argentino, ¿eh? De un representante de la llamada progresiva nacional.

Todo esto dicho sin animosidad, con buena disposición. Y si no que los rockeros y Pipo Lernoud me lo demanden.

### **DOS PREGUNTAS CLAVES**

**Sres. Rockeros:** si alguna vez se han acercado a la música folklórica de algún país, ¿cómo y por qué se dan el insólito y peligroso lujo de ignorar la de SU país?

Si consideran que el rock y derivados es la música más representativa del hombre de la ciudad, ¿por qué en todo el resto del mundo se identifica a Buenos Aires (y de paso, a todo el país) por su música ciudadana, el tango? ¿Por qué no prueban y de paso llenan un peligroso vacío cultural? Escuchen tango. Pregunten por él.

**Sres. Tradicionalistas:** ¿por qué no se acercan a quien no conoce la música argentina con la intención de hacerlo participar de algo que consideran bueno y valioso, y no obligatorio?

¿Por qué no revisan con la memoria cuántos casos de actuales tradicionalistas fueron acusados de no pertenecer al movimiento musical nacional, de no hacer lo que decían hacer?

QUE DIOS NOS BENDIGA A TODOS.

STAFFORINI



# RESPETABLE PÚBLICO TENGA A BIEN...

Una nota de *Toro Stafforini*

## PROFESIONALISMO

El profesional es, como Ud. sabe, el que ejerce un empleo, facultad, oficio, arte, deporte, etc., con fines de lucro. Es decir, con la intención de ganar dinero.

Quiere decir que —entre otras variantes— existen artistas profesionales, o seres que ganan dinero haciendo o interpretando obras de arte.

Dentro de esa subespecie están los músicos y los bailarines.

Toda esa buena gente (me incluyo) forma parte de los profesionales del espectáculo.

Desgraciadamente, en nuestro país, es más frecuente oír hablar de profesionalismo cuando se lamenta su ausencia. Por ejemplo: "¡Qué falta de profesionalismo!"

Y de vez en cuando, se dice con admiración de alguien (quizás no tan admirable como artista): "Es un profesional". Esto implica "mucho no me gusta, pero no sé le puede decir nada porque es un profesional".

También están los grandes artistas que son buenos profesionales. Pero en el fondo, en las anfractuosidades, cuando se habla de "los artistas", sobrevuela inevitablemente la imagen del artista romántico del siglo XVIII o XIX: Chopin muriendo de tisis en brazos de Jorge Sand, Mozart muriendo de hambre y frío, escribiendo su propia misa de difuntos.

Sí: el artista misterioso, marginado, caótico, fuera de la ley. La famosa cgarra de la fábula. Alguien que no vive con las mismas pautas que los demás profesionales (como ser un médico o un abogado). O un empresario, que viene a ser la parte conciente del "negocio del espectáculo".

En parte, o en casos, esto tiene algunos elementos verdaderos.

Pero...

¿Y LA FALTA DE PROFESIONALISMO DE LOS EMPRESARIOS, REPRESENTANTES, PRODUCTORES, Y DEMAS CONEXOS CON EL ANTES MENCIONADO NEGOCIO?

## CONTAME TU CONDENA, DECIME TU FRACASO

1) En medio de un excelente show, se apagan todas las luces simultáneamente. Ud. cree que es golpe de efecto.

Vea las cosas que pasan con las palabras cuando uno las usa a cada rato para cualquier cosa. Resulta que profesar es: "Ejercer una ciencia, oficio, etc. Enseñar una facultad o arte. Creer, confesar.

Sentir con profundidad un afecto".

Ahora, profesión es: "Empleo, facultad, oficio". (Se acabaron los afectos).

¿Y profesional?: "Que ejerce una profesión, arte, deporte, etc., con fines de lucro". Derechito al mango, ¿no?

Sin embargo, el que "ejerce" un arte, sigue (o debería seguir) profesándolo. Creyendo en él, sintiendo afecto por lo que hace.

Usted me dirá que hay una diferencia entre profesional y profesionalista. Y yo le diré que de ambas maneras se comienza por profesar.

Y que es muy peligroso "profesionalizarse" dejando de lado los afectos. Sobre todo, si uno es un artista profesional.

parte del espectáculo, un recurso técnico cuidadosamente planificado. NO. Hicieron mal una conexión y "se pudrió todo, loco".

1) Comienza el espectáculo y cuatro destacados cultores de nuestro cancionero vernáculo gesticulan rítmicamente en medio de un desolador silencio, sólo interrumpido por el delicado croar de las ranas o por una voz infantil que duda "Mamá, ¿están jugando al oficio mudo?".

NO. No; se quemó un baffle, o el micrófono que les prestó el pibe el Club era de otra impedancia.

¿Y esto, no es falta de profesionalismo? ¿O faltas de profesionalismo, pecados de leso-profesionalismo?

También ocurren todos los desgraciados eventos que narra Don DURO acerca de las andanzas del inmortal conjunto Los Churrinches, (que de paso sea dicho, NO ESTUVIERON EN COSQUIN, ERROR IMPERDONABLE).

Y en los momentos de crisis (momentos muy largos, para mi gusto) arrecian las acusaciones de falta de profesionalismo, volando por el ambiente como peligrosos boomerangs (o canguros, no estoy seguro).

Y también se comenta con ese tono tan argentino que "Eso en... no pasa".

Y lo peor es que en muchos... eso no pasa.

Hay lugares a donde uno llega a trabajar viajando con cierta comodidad, se aloja en un albergue coherente con sus necesidades, prueba con la debida anticipación los equipos de sonido, y 30 minutos antes de comenzar el espectáculo se dirige de muy buen humor al lugar del

evento.

Y esto es lo que debería ocurrir siempre. O casi siempre.

Entonces, uno estudia o practica lo que tiene que hacer después enfrente al público, se pone un lindo uniforme, afina sus instrumentos y se preocupa sólo de lo que tiene que hacer sobre el escenario: arte.

Un buen espectáculo no es obra solamente de los artistas: éstos deben contar con buenas condiciones de trabajo, y entonces el nivel de lo que realicen será el que ellos puedan brindar.

¿De qué nos quejamos? ¿De los organizadores, de los productores, de los artistas? SI: DE TODOS LOS QUE CONFORMAN EL LLAMADO NEGOCIO DEL ESPECTACULO.

Porque no nos engañemos: el profesionalismo tiene aspectos del mismo fenómeno que muy a menudo se confunden en la imprecisión de la falta de...: el artista se gana la vida trabajando de su profesión.

Para eso le pagan: por eso es un artista profesional. Para que le paguen debe tener ciertas cualidades que un aficionado (aún un buen aficionado) puede soslayar por que no está obligado a trabajar de artista.

Bueno, ¿qué hacemos ahora?

Puntualizamos: el profesionalismo no es garantía de talento, de éxito ni de adhesión del público. Pero debe haber un punto en el que se acceda al profesionalismo con exigencias de idoneidad y responsabilidad "anejas al cargo que ocupa".

Y el que es un buen profesional, a su vez, exige que se lo respete como tal. Y una de las formas de respeto (común por otra parte a todos los trabajadores) son las condiciones dignas de trabajo.

## COSQUIN Y QUEEN CO. 'S

Las recientes carnestolendas mostraron su acostumbrado despliegue de magia, color, alegres canciones, etc., etc., etc.

Como novedad, vino el grupo Queen, quien desde la cancha de Vélez Sarsfield sorprendió con un show pleno de recursos técnicos montado con gran precisión: un ejemplo de profesionalismo, le guste o no el contenido o estilo del espectáculo.

Y en cuanto a la adhesión del público, multitudinaria, che.

Y esto no es todo: 50 mil jóvenes argentinos corearon "en inglés" más de una canción del grupo.

Ahora bien: en la plaza Próspero Molina de Cosquín, también se corearon canciones, también, hubo asistencia masiva (no se llegó a 50 mil, pero Cosquín no es Buenos Aires).

Claro que Cosquín es el festival grande del canto argentino: si no hay concurrencia masiva allí... Y si no hay adhesión... Y si no corean algo...

¿Y si nos empezamos a preguntar qué pasaría si nosotros vamos a Londres con un espectáculo de nuestro cancionero? ¿Qué creen que pasaría? ¿Cantarían la López Pereira 50 mil Inglesitos? ¿Podríamos armar un show con la precisión y solvencia necesarias para "copar" un gran público extranjero? No sé. Pregunto nomás. Y eso que yo más bien soy del tipo nacionalista, no se vaya a creer.

Entonces, no hagamos juicios de valoración artística con respecto a esto: pensemos en función de la trascendencia de nuestro cancionero, de nuestro arte nacional.

Y bueno: habrá que hacer la prueba aquí, en la Argentina, donde el público sabe quién es quién, y la música que interpretamos tiene una larga y honrosa tradición. Porque yo creo que en este caso hay que ser profeta en

la tierra de uno. Ya mismo le digo por qué: porque esta producción cultural a la que me refiero es mucho más importante para los argentinos que para los extranjeros. ¿Por qué?

## CADA LOCO CON SU TEMA

Porque no podemos perder como locales.

¿Perder? Sí, perder con nuestro público, que no puede evitar "odiosas comparaciones", por un lado.

Y perder un muy amplio y muy importante sector de los argentinos que DEBERIA ser nuestro público y aún no lo es: una gran parte de juventud argentina.

A los jóvenes, que actualmente no conocen lo que se hace, o cómo se hace la música de su país, no se les puede ir a explicar otra vez que tienen que escuchar algo que no quieren.

Ahora, si Ud. se pregunta por qué la juventud no escucha (o lee, o ve) más espectáculos de raíz folklórica, ya es otro cantar: Ud. se está aproximando al problema, pasó la barrera de las buenas intenciones y quiere SOLUCIONES.

Una bien intencionada carta del Sr. Julio Carvajal, publicada en el número pasado, sostiene, entre otras cosas, que no se soluciona nada gritando viva el folklore.

Lo sabemos. De todos modos, nos parece muy bien que alguien más se sume a la faz operativa de la defensa de nuestro arte nacional. Es un síntoma de que se reacciona contra una agresión cultural que ya lleva varios años sin respuestas activas: pasó el momento de las denuncias. La mayoría del pueblo argentino sabe que "algo raro" está pasando con su arte nacional.

Sabe que no se lo difunde con la frecuencia y el respeto debidos, a pesar de la copiosa propaganda al respecto.

SABE, ADEMAS, QUE LAS MANIFESTACIONES ARTISTICAS NACIONALES SON SOBERANIA NACIONAL. Lo sabe desde siempre.

## PROMOVER LA DIFUSION DE LAS MANIFESTACIONES CULTURALES NACIONALES: ¡¡¡HACERLO!!!

No vendría mal una ayudita. Pero después hay que hacerlo bien. No es cuestión de que se promueva oficialmente algo que es, sí, muy valioso, pero cuando está bien hecho.

Claro que "bien hecho" no quiere decir solamente "técnicamente bien hecho". Pero también tiene que estar técnicamente bien hecho.

¿Nos preguntamos una vez más qué hacemos?

Los músicos nos planteamos la presentación de nuestro repertorio pensando en el espectáculo, no sólo en la música. Y nada de salir con eso de que "no me gusta el camelo": "un espectáculo bien presentado no es lo mismo que un camelo. La diferencia está en el contenido.

Los críticos (también figuro en ese rubro), criticamos lo que no responde a las pautas de un buen espectáculo. (Crítica constructiva, se sobreentiende).

Los productores cuidan la seriedad del montaje de cada evento artístico que ellos patrocinan, tratando de darle estilo a sus producciones.

AL RESPETABLE PUBLICO LE RESTA LA IMPORTANTISIMA MISION DE APOYAR LOS BUENOS ESPECTACULOS NACIONALES.

En fin, una vez más, con renovada esperanza, que dicen que es lo último que se pierde, pensemos que otra cosa es con guitarra.

Ultimamente, quiero decir con esto en los últimos años, se alzaron muchas voces (quizas entre ellas la mia, acaso) para protestar por la falta de trabajo, de oportunidades y de "ambiente propicio" para la creacion artistica.

Se grito, se lloro, se pateo. Se hicieron muchas declaraciones, reuniones y discusiones sobre la crisis de la musica nacional.

Finalmente, se encontro al culpable: la falta de difusion.

Uno puede decir "bueno, si encontraron al culpable, manos a la obra: arreglemos este asunto y a tocar, cantar y componer la nuestra alegremente".

Pero no es tan simple: ahora hay que volver a empezar.

**Y PARA COLMO, DESPUES DE UNA CRISIS.**

Quedamos, entonces, en que este es un momento critico. Con seguridad mas de uno quedo herido del ala.

Entonces, ¿que hacemos? ¿Nos lamemos las nanas o la seguimos? No se enojen, ¿eh? Lo digo con buena intencion: ya protestamos. Ahora a trabajar.

**¿Dónde?**

No se. Yo tambien tengo mis dudas. Y mis deudas.

Pero no nos podemos quedar parados mientras nuestro publico espera y desespera. No quiero contarle las veces que me dijeron ¿y?

### **YO, MUSICO**

Ud., ¿no era que queria ser musico? Y bueno, algun sapo se iba a tener que comer.

En buenos terminos, urge re-plantearse la profesion. El quehacer profesional. **HAY QUE HACERLA BIEN.**

El que se sube a un escenario no tiene que dar excusa: que lo que hace hable por el.

No solo hay que ser buen musico: tambien hay que parecerlo.

Claro, ¡que gracia! si nadie se da cuenta de que soy buen artista... ¿para que sirvo?

Bueno, Ud. sabe. Me refieron a lo espectacular. A que hay que dar buenos espectaculos. Hay que acostumbrarse al buen espectaculo hecho a partir de nuestro arte.

Porque no se debe seguir compitiendo en malas condiciones con artistas extranjeros a lo que ni se les cruza por la cabeza la idea de dar ventajas.

Y, como si esto fuera poco, los artistas argentinos tenemos que hacer frente a la "sabia" opinion arraigada en el mundo del "show bussines" sobre el folklore y el tango: todo lo que no es music hall norteamericano o sus imitadores, es un plomo.

### **¿SOMOS UN PLOMO?**

Se nos tolera, nos quieren por lo que representamos, o, además, ¿somos buenos?

¿Ud. se divierte cuando va a ver un espectáculo de musica nacional? Si sale de "farra" (no la Farrah Fawcett, la otra, la de siempre), ¿elige, ELIGE, ir a un espectáculo de musica argentina?

Yo si. Pero que gracia tiene Ud., mi imaginario lector, tambien. Ahí vamos mejor.

¿Y su pibe, su sobrino de diez y... años? (¿Que creyo?, ¿que iba a decir "teen ager"?)

Y despues no se le enoja: la juventud no esta perdida, esta olvidada.

Y nosotros somos culpables de mas de una de estas. No se lave las manos. Porque entre otras cosas, somos desorganizados.

Y por ser tan desorganizados, somos debiles.

# **No llorés, volvamos a empezar**

Por Loro Stafforini

**TAMBIÉN SE QUE NO SOMOS LOS UNICOS CULPABLES DE ESTA SITUACION DE COSAS.**

Pero inocentes del todo, a esta altura...

Bueno: fuerza, coraje, fe, unión y benevolencia.

Porque es sabido que la unión hace la fuerza.

Y unión es organización.

### **VERDAD O CONSECUENCIA**

¿Como se enteran los musicos de las ultimas creaciones de los poetas?

¿Dónde pueden escuchar (tocar, cantar) las ultimas composiciones los musicos de "la nuestra"?

¿Por que ni se incluye musica argentina en programaciones generales?

¿A quien le pregunto todo esto?

**¿CUANTO HACE QUE NO VA A UNA GUITARREADA?**

¿Quiere ir a una guitarreada? ¿Vamos?

Hace poco recibimos una carta de un ferviente lector, quien nos dijo que estas cuestiones deberían ser ventiladas en foros con más lectores. Que los que compran esta publicacion especializada comparten los pun-

tos de vista aquí vertidos.

Agradecemos la estimulante carta, Sr. Ricardo Barberis, pero nosotros no podemos darle otra cosa, esto es lo que tenemos hoy: la revista que Ud. lee todos los meses.

Como no hay otra, y esta es insuficiente, **haga lo posible porque más gente la lea.** Presesela a las personas que cree tendrían que tener contacto con esta publicación.

No se olvide: no hay otra. Y, por favor, mantenga su valioso contacto con nosotros, ya que comparte este esfuerzo y estas preocupaciones.

A propósito, ¿cuanto hace que no va a una guitarreada?

Y Uds., mis respetables lectores, escriban sobre lo que publicamos, porque saber lo que les interesa, lo que apoyan, lo que rechazan, es el medio de mejorar lo que hacemos: esta revista es **para ustedes.** Bueno, y para nosotros, porque yo también la leo. Y ya ve que escribo todos los meses.

Sigo.

A nadie se le escapa que el panorama está variando.

Despacito, variando.

No somos los únicos que defendemos la cultura, así que más de uno se estará preparando.

Por eso mismo, ahora que se nota el eco de nuestra insistencia hay que empujar con más ganas.

No sea cosa que al acercarnos a la meta, nos volvamos "mansos y sobones", como diría El Flaco Abel, que se nos fue pero aun me guía.

---

## SOLUBLE

---

Sin duda, el problema es soluble.

Por ahora una solución en suspenso.

Pero en cualquier momento, va a precipitar.

No estoy hablando de química sino de lo mismo de siempre.

Quizás ud. leyó la nota sobre profesionalismo: mantengo la postura. El que sube a un escenario debe cuidarse: no hay más incondicionales. Ud. está frente al tigre una vez más.

Y además, para que lo que hace no sea una reiteración de "la que le salió bien", debe profundizar en el contenido (que no es lo mismo que el relleno, porque una cosa son las empanadas y otras las bellas artes).

Entonces: sobre el escenario, 10 puntos, sin aliviadas... Pero, además...

---

## AMO LA MUSICA

---

¿Como empezamos a hacer lo que hacemos? Haga memoria.

Habrà algunas diferencias anecdóticas, pero estoy seguro de que hay una común a todos: se es músico (artista, en general) por una cuestión de amor.

Si en el origen lo hacíamos por amor al arte, y esa era nuestra fuerza, hagámonos fuertes volviendo a los orígenes:

**VOLVAMOS A LAS PEÑAS. VOLVAMOS A LAS GUITARREADAS.**

Juntémonos a hacer música, a jugar música, volvamos al fervor.

Si lo de peña le suena limitativo, vayamos a cualquier boliche, juntémonos con los "otros músicos" y hagámosle escuchar "la nuestra". Y de paso, escuchemos también a todo el que **diga** que hace música argentina.

Es un riesgo, no vaya a creer: en todas partes se cuecen habas, todos los géneros tienen buenos músicos en sus filas.

Entonces, si Ud. cree en lo que hace, haga-se escuchar. No se ampare en incondicionales: hagamos difusión mano a mano.

¿No hay lugares? ¿No tiene dónde ir a cantar? Organice una guitarreada. No. No es ningún disparate, Haga la prueba: se va a llevar una sorpresa, la gente se acuerda de todo. Y le gusta.

Y si algún joven le sale con que esa música es un plomo, no se enoje. (Bueno al menos no le grite). Porque así como el pacifista no puede convencer a los golpes, nosotros que decimos que nuestro cancionero es representativo, valioso, interesante y lindo de escuchar, impongámonos haciéndolo escuchar.

---

## A LAS GATERAS

---

Si, de acuerdo: no estamos en igualdad de condiciones.

No somos un género "competitivo" (dicen "entendidos" del show bussines).

Aunque no creo que haya una manifestación cultural con más efecto suelo que nuestra música.

Si dicen que es tierra que anda.

Otras músicas vienen envueltas en celofán, afiches de colores bonitos, prestigiadas por la opinión de "todo el mundo", están a la cabeza de las ventas en todas las capitales... etc., etc., etc.

Pero, mire, son como los chocolates: a la larga empalagan. Y "la nuestra" es como el asado.

Y asado se puede comer todos los días. (Si invitan, digo).

## Nota Aniversario

# Los Lindos Veinte Años

Por Toro Stafforini

**De festejo, mire. Con todo. Hasta nos sacamos una foto. Y no es para menos. ¿O Ud. piensa que 20 años no es nada, como diría el Flaco Abel?**

**Bueno, brinde con nosotros, porque en cualquier momento tengo que empezar a escribir la nota y se acabó la diversión. Salud, Folklore. Salud y larga vida.**

### SE ACABO LA DIVERSION

Ud., amigo/ga lector/ora, memorioso (bueno, basta), querendón de las cosas nuestras, recordará que antes no se hablaba de folklore para referirse a este conjunto de cancioneros que conforman, junto con el tango, la música argentina.

Antes eran los "nativistas", los "tradicionalistas".

Pero resulta que de pronto (o de a poco, pero rápido) empezó a prender este asunto de la zamba, el gato, la chacarera y la milonga, y un buen (UN MUY BUEN DIA) todos los argentinos nos largamos desafortunadamente, con una urgencia que parecía lamentar el tiempo perdido, a cantar "la nuestra".

Resultó un éxito: la pegamos.

Y claro, ahí se organizó el nego-

cio, también. Bueno, de algo hay que vivir.

### GAUCHADA CON DIVIDENDOS

Y gracias a eso, los productores y empresarios del espectáculo que también tienen su corazoncito, se anotaron en esta cruzada. Todos contentos.

Era lindo, mire. Uno vendía un producto querido por todo el mundo, con arraigo, con una íntima coherencia, con continuidad histórica: en fin, era como vender vino y carne para un asado.

¿Y qué pasó?

Pasó que la JUVENTUD, con todo su generoso impulso y su desprecio tomó la moda de cantar "en argentino", y se dedicó a enriquecer las tradiciones, a reverdecir los

laureles de nuestra cultura.

RESULTADO: un movimiento popular poético musical, que sigue enriqueciéndose y enriqueciéndonos.

Entonces: las guitarreadas.

Entonces, Los Chalcha, Falú, Atahualpa, Los Quilla, Los Fronte, etc., etc., etc.

Entonces, Cosquín.

Entonces, Folklore apareció para hacer la crónica de esa eclosión lírica popular, de esa invasión de música argentina en la Argentina.

Y hoy, Folklore hace el balance de esos mágicos años y los que siguieron.

### BALANCE DE MIS PAGOS

Uno de los aportes de estos últimos 20 años, es la dedicación de los poetas a escribir letras.

Bueno, ellos siempre escribieron letras, pero en este caso, eran letras para ser cantadas al otro día por un conjunto mimado por el público, y repetidas al día siguiente por los ávidos seguidores, que eran millones, a lo largo y a lo ancho (y por que no decirlo) a lo profundo de todo el país.

Y empezaron a aparecer las tardes cobrizas y azules, los toros de barro y miel, nos bebíamos el día, escribíamos Patria y a padecer con la noche.

¿Empezó la poesía?

NO. De ningún modo.

Pero esas poesías antes no existían. (Mejor dicho, esos poemas hechos canción).

Y eso era lo bueno: era nueva, era nuestra, era compartida.

Continuaba. Refloreaba en las bocas de los jóvenes como (¡ay!) nosotros.

¿Y le voy a contar esto a Ud.? Si lo sabe mejor que yo.

No le cuento: lo convoco a compartir esos recuerdos. A sentirnos orgullosos de toda esa belleza tan significativa, tan representativa.

Y en el balance de nuestros pagos (vamos, no tiemble, estoy hablando de poesía) veo que nos anotamos unos cuantos porotos. Como para ganar el primer chico, al menos: po-

emas nuevos, que hoy ya son clásicos.

#### A CUATRO, CON DISONANTES

Una vez que la mayoría de los músicos se hubo acostumbrado a frecuentar esa novedad del canto agreste, campero, criollito, surgieron los infaltables disconformes, los que siempre quieren cambiar las cosas, los ansiosos de algo nuevo.

#### HICIERON MUY BIEN

Era el mejor momento: contaban con el mejor juez para averiguar si estaban bien rumbiados (que se escribe rumbeados): la gente, la famosa gente, el pueblo que le dicen.

LOS ESCUCHABA ATENTAMENTE.

Los dúos comenzaron a subdividirse, y los cuartetos (y aún quintetos) probaron armonizar a cuatro voces ¡DISTINTAS!

¿Pero a Ud. le parece, Don Telúrico? ¿Con disonancias también? Y déle. Si suena lindo.

Allá por el principio de la década '60, un conjunto vocal, sin o casi sin instrumentos conmueve el panorama con un estilo originalísimo: Los Huanca-Huá.

El responsable de los arreglos, Chango Farías Gómez, fue una importantísima influencia a la que muy pocos ex-jóvenes escapamos. (¿Y para qué nos íbamos a escapar?)

Y la canción folklórica invade el ambiente urbano de la capital que por unos cuantos años dejó de ser tan cosmopolita.

Y los porteños, nativos o por adopción, cantaron en grupo, cantaron sin saber cantar, como decía Don Homero.

Proliferan los grupos vocales. Se hacen plaga. Copan, ¿vía? OTRO DE LOS APORTES DE LOS LOCOS '60: LOS GRUPOS VOCALES.

#### JUGANDO AL TOQUE

Pero no sólo se canta: también se toca.

Este aspecto suele quedar en manos de los que estudian música. También se arrasó con esto: años después del comienzo de la fiebre

del folklore muchos sacaban los "punteos de Cabeza" para la introducción y, promediando la década, era frecuente escuchar en las peñas a los pequeños Falú de oreja.

Esto requiere un muy alto nivel de parte de los aficionados: lo había.

Y los profesionales dedicados a este género se tomaron muy en serio esta cuestión seria de la música argentina que renacía: estudiaron Técnica, armonía, composición, etc., etc., etc.

Los resultados hoy: cantatas para coro y varios instrumentos, orquestas de folklore, conjuntos de instrumentistas con el mismo nivel que se encuentra en cualquier género musical, grandes solistas, ampliación de las formas tradicionales.

#### LOS MÍOS, LOS TUYOS, LOS NUESTROS

Y más importante que el manejo de elementos es cómo encarnó en todo el pueblo argentino este gusto por nuestra canción. Este hábito, este vicio por decirlo de una manera más exagerada, de escuchar músicas y letras que hablaban de la realidad argentina desde cada una de sus provincias.

Hablando de cada una de sus provincias los susodichos cancioneros —antes tan localistas— comienzan a ser tomados por asalto por jóvenes imprudentes que cantan tonadas sin haber nacido en Cuyo, chacareras sin conocer Salavina, chayas sin haberse emborrachado con el sol de La Rioja para el carnaval.

¿Qué le parece, Don Telúrico? Me parece muy lindo, m'hijo.

Pero no saben lo que hacen, cómo se hace.

Pero lo quieren. Lo demás se aprende fácil.

No son 20 años cualquiera los que van del '60 al '80.

No para el folklore argentino.

En medio de una profunda crisis de crecimiento, es imprescindible pararse a pensar qué es lo que se viene.

Nosotros, amantes de nuestra música, debemos opinar en cuanto lugar podamos sobre estas delicadas cuestiones.

Y pedir opiniones, también. Que se discuta sobre el tema. Que se grite, que se exalten los ánimos, se enojen los que no están de acuerdo: nuestra cultura no puede tolerar actitudes indiferentes.

Entonces, haga un examen de conciencia, ármese de ganas y salga al cruce de comentarios mal intencionados.

Va a encontrar muchos que le digan que "la nuestra" se pasó de moda, que estamos en la "era de la informática, de la electrónica, de los viajes espaciales, que no es momento para zambitas": pregúntele cómo va a saber qué es ser argentino si no tiene una música, una poesía, un arte que lo identifique.

Pero no se enoje de más: si igual la vamos a ganar. Que se enoje el que va perdiendo.

Ah, y ya que está, donde vaya, pida música argentina, que le hagan escuchar lo que Ud. quiere. Si deja que elijan los otros, vamos a seguir escuchando música funcional que no funciona.

#### ¡¡SURSUM CORDA!!

Como suele ocurrirme, no hice una reseña ordenada de 20 años de folklore, sino un caótico llamado a mis queridos imaginarios lectores: quieran la música argentina. Y si la quieren, pidanla, exijanla.

Ahora, brindemos una vez más. No me queda mucho tiempo (quiero decir, mucho espacio), brindemos una vez más por aquello que queremos tanto. Conmemoremos el aniversario de este medio de difusión deseándole que sea masivo, que cumpla muchos años más y que siga teniendo la adhesión de ustedes, sus amigos y sus hijos, nietos y biznietos. Sí, cuando me ponga a pedir, pido para que alcance y sobre. No me conforme con nada que no sea todo.

En este caso, tengo buenos motivos: los mismos que usted. ●

Últimas palabras: brindemos una vez más: SALUD, FLOKLORE.